

A.T.A
2204

LOS FRANCMASONES.

LOS
FRANCMASONES.

for
TRANSMISSION.

H-9103
R-3977

A.T.A
1204

LOS
FRANCMASONES,

POR

MONSEÑOR DE SEGUR,

TRADUCCIÓN DEL FRANCÉS

PARA EL

SEMANARIO CATÓLICO VASCO-NAVARRO,

POR

EL MARQUÉS DE LA ROMANA.



VITORIA:

Imprenta de D. MATEO SANZ Y GOMEZ.

— 1870.



195

FRANCMASSONIS

195

MONTEVIDEO

195

195

COLLEZIONE DI DOCUMENTI STORICI SUL MASONICISMO
IN URUGUAY

COLLECTOR OF HISTORICAL DOCUMENTS ON
MASONICISM IN URUGUAY

195

195

195

195

195

195

195

195

195

La Francmasonería busca ante todo el silencio y la sombra. Su primer cuidado, al verse atacada, es callarse y hacer el muerto. En Bélgica, desde hace muchos años, esta es su divisa invariable. Parece ser lo mismo en Francia y en todas partes. Así, pues, hablemos nosotros; gritemos al lobo sin cansarnos.

¿No sería una obra buena la de dar á conocer este pequeño opúsculo y esparcirlo lo más que se pueda?

la dant altre assent amonencat i al
governar n'entra ne' gosse' al 2 novembre
de 1903 i' mandava un missiva deman de
sollicitud d'una llicència d'absenç
temporal obtemperant la voluntat de les
seves autoritats i' presentava amonencat les
seves autoritats que van respondre: "que no
era de la seva competència i' no podia fer
l'acte de si no havia nascut en el seu territori
i' obtingut i' obtingut obtingut i' obtingut
També de cap estat o d'

LOS FRANCMASONES.

Al ocuparme hoy de la Masonería, lo hago mirándola únicamente bajo el punto de vista moral y religioso, dejando completamente á un lado el político, y aun el social.

De cada dia se hacen más necesarias una esquista vigilancia y una lucha sin tregua ni descanso contra esa terrible y espantosa propaganda que crece de dia en dia, y va cubriendo, como con una red immense no solamente la Europa, sino el mundo entero. Apénas se cuenta Diócesis alguna, en que no esté organizada la Francmasonería, y segun sus últimos datos estadísticos, cuenta con más de *ochos millones* de adeptos, distribuidos en *cinco mil* lógias, sin contar las lógias ocultas y secretas. En Francia pasa ya de *un millon seiscientos mil* el número de los francmasones.

El mejor medio y más seguro para preservar todo hombre de bien de tan funesto contagio, es el de hacerle conocer lo que es la Francmasonería; y este es el motivo que me ha movido á ofrecer el presente escrito á los Sacerdotes y á los buenos católicos, cuyo ardiente anhelo es la santa causa de la Iglesia, y la conservacion de la fe. ¡Ojalá pueda serles de al-

guna utilidad para salvar del fuego algunas de tantas mariposas que revolotean en torno de la llama, porque ignoran que abrasa todo cuanto toca!

REVISTA DE LIBRERIA

I.

Del nombre francmason.

Este nombre, traducido literalmente del francés, significa franceses-albañiles. (*francs, maçons*). En general, suelen los nombres expresar las cosas. Aquí sucede lo contrario. Los francmasones ni son franceses (*francs*) ni masones (*mâçons, albañiles*). Inútil creo probar esto último. No es ménos evidente el que no son *franceses*, cuando su sociedad está basada sobre secretos, sobre ceremonias misteriosas, que no pueden ser reveladas á persona alguna, bajo pena de muerte.

Para con los *profanos* pretenden los francmasones hacerse pasar por «una sociedad alegre y filantrópica, que pasa su tiempo en comer, beber y practicar obras de beneficencia.» Ya veremos si no encubren otro objeto estas palabras. Tan inocentes son, como son albañiles.

Si por francmason debe entenderse *libre-mason*, ya se levanta un poco el velo que cubre la sociedad. *Libre*, ¿en virtud de qué libertad? *Libre*, ¿con relación

á quién? *Libre*, ¿de hacer qué cosa? Pronto lo veremos; y por cierto son misterios terribles.

Parece que este nombre estrambótico de francmasones, tuvo su origen en Escocia. Despues que el Papa Clemente V y el rey de Francia Felipe el Hermoso hubieron abolido muy justamente el Orden de los Templarios, al principio del siglo XIV, (1) muchos de estos infames se refugiaron en Escocia, y se constituyeron en sociedad secreta, jurando odio eterno é implacable á la Santa Sede y la monarquia. Para mejor encubrir sus proyectos, se agregaron á unas corporaciones de albañiles, tomaron sus insignias y hasta su lenguaje particular; y á la sombra del protestantismo, se propagaron más tarde por toda Europa; organizándose por fin de un modo definitivo en los primeros años del siglo XVIII.

Para ofuscar el vulgo, pretendieron hacer subir su origen nada ménos que al templo de Salomón, á la torre de Babel, al diluvio, hasta al paraíso terre-

(1) Los caballeros del Temple fueron creados para defender la fe en Tierra Santa. Pronto se propagaron en toda Europa, y adquirieron por sus riquezas una gran influencia. Uno de sus primeros grandes maestres se dejó ganar por los turcos, é introdujo en la Orden, al par de costumbres contra naturaleza, prácticas sacrilegas, que se cubrieron por mucho tiempo con un profundo secreto. Felipe el Hermoso descubrió esos horribles misterios, y pidió vivamente al Papa castigase los Templarios y aboliése su Orden. El objeto del rey era apoderarse de sus bienes. El objeto del Papa fué en interés de la fe, de las buenas costumbres y de la justicia. Muchos templarios fueron absueltos; otros severamente castigados. Los más culpables entregados al brazo secular; otros en fin lograron fugarse.

Este punto histórico está ya completamente comprobado hoy dia.

nal; y una buena parte de sus secuaces fueron bastante cándidos y nócios para creer tales nece-dades:

¿En qué consiste pues la Francmasonería? ¿Cómo se hace uno francmason? ¿Qué se hace en las lógi-as? Tras estas lógi-as visibles, existen otras ocultas, y ¿qué se hace en estas? ¿Es acaso la Francmasonería una ins-titucion buena, moral, ó por lo méno-s benéfica? ¿Ó es tal vez esencialmente anti-cristiana, anti-católica? ¿Es poderosa y activa? ¿Qué quiere conseguir? ¿Es licito afiliarse bajo su bandera misteriosa? Brevemente contestarémos á tan graves preguntas (1). Pero pre-ciso es antes el hacer una distincion importante.

II.

De que hay masones y masones.

Hay la Francmasonería que se ostenta más ó mé-no-s á la luz del dia, y la Francmasonería oculta; pero las dos forman una misma: «La Masonería es una; uno su punto de partida,» decia un cierto *hermano*

(1) La mayor parte de nuestras noticias las hemos sacado de la obra in-teresante de M. Alex. de Saint-Albin, intitulada: *Les Troupes-maçons et les Sociétés secrètes*. Á este libro pueden dirigirse los lectores que quieran es-tudiar más á fondo esta importante materia.

Ragon, uno de los personajes más acreditados de la secta. (1)

Á la primera de estas dos clases pertenece la inmensa mayoría de francmasones. De los ocho millones de adeptos, «apénas se cuentan quinientos mil miembros activos.» Así lo confiesa formalmente el *Mundo masónico* en su número de Agosto 1866.

Estos quinientos mil son los masones en activo servicio, los masones distinguidos; pero aun no son los masones de las lógiás secretas, los masones malvados y perversos, que saben lo que hacen; que quieren acabar con el cristianismo, la Iglesia y la sociedad; y que son los que bajo diferentes denominaciones, componen lo que se llama sociedades secretas. Estos son los jefes de la revolución, que quiere (como sabe todo el mundo) trastornar completamente el universo, y sustituir en la tierra «los derechos del hombre á los derechos y al Reino de Dios Nuestro Señor.»

Los ocho millones de hombres iniciados en la Masonería, son en su mayor número arrastrados; sin que casi nunca lleguen á saber á dónde se les lleva. Sirven como de depósito, en el que se escogen los

(1) Ha escrito un libro, que por disposición de la lógiá Capitular, Oriental de Nancy, ha sido objeto de una «reimpresión oficial llamada *Sagrada, para el uso de las lógiás y de los masones exclusivamente.*» Ese H.º Ragon es antiguo venerable. El Gran Oriente, al aprobar sus escritos, ha proclamado que contienen la doctrina masónica más pura. Lo citaremos á menudo en el presente escrito, como un origen, cuya autenticidad no puedo negar el enemigo.

reclutas; ó como buenas vacas de leche, que se ofrecen á gusto y voluntad del consumidor, como trompetas que van pregonando por do quiera las alabanzas de la Masonería, aumentando su influencia y atrayéndole simpatías y..... dinero.

Detrás de esta muchedumbre que canta y habla de moralidad, ocultan perfectamente los verdaderos masones sus tramas infernales.

Entre los masones esteriores, públicos por decirlo así, pueden encontrarse, y sin duda alguna se encuentran gentes honradas segun el mundo, corazones rectos y generosos que serian cristianos si conocieran la religion; pero á quienes la ignorancia conduce y estravia por malos y falsos caminos. Se dejan engañar con esas apariencias de fraternidad y humanitarismo, y con la mayor buena fe se indignan contra la Iglesia, cuando condena y anatematiza al Orden masónico.

Pero lo que más domina entre los masones; es la clase media sin religion, hombres bonachones que se dejan llevar de las narices, y á quienes tan perfectamente huelen de lejos todos los jefes de sectas. Esas pobres gentes quedan Inigo estupefactos, al descubrir el abismo que ellos mismos se han preparado.

Forman tambien en las filas masónicas, la gente ambiciosa, abogados sin pleitos y sin conciencia, los revolucionarios, los ideólogos ávidos de lo desconocido, los llamados hoy dia filántropos; en fin y so-

bre todo, los hombres mundanos y frívolos que no piden otra cosa sino convertir y moralizar el género humano, con orgias, músicas, borracheras y cosas parecidas. Abundan tambien militares, judios y taberneros. De estos últimos, solo en Paris cuéntanse cerca de dos mil que frecuentan *piadosamente, devotamente* las lógias.

Aunque concedamos existan en la Masonería alguna que otra persona honrada y de bien; sin embargo, al penetrar en sus terribles misterios, nos veremos obligados á confesar; que si existen esas excepciones, muy escasas deben de ser.

III.

Cual es el secreto del aislamiento ordinario en la Francemasonería.

Con toda verdad puede contestarse á esta pregunta, que el tal secreto es el secreto de Satanás. Y el que no lo crea, atienda y juzgue.

Uno de los jefes ocultos de la Masonería, llamado *Piccolo Tigre*, escribia lo que sigue: «Lo más esencial es el aislar al hombre de su familia, y de hacerle perder sus costumbres. Por su propio carácter, se halla muy dispuesto á escapar del cuidado de su casa, y á correr tras fáciles placeres, y pasa-

»tiempos vedados. Toma gusto en las conversaciones
»largas del café, y la ociosidad de los teatros. Arras-
»trádle, pues, sonsacadle, dadle una importancia cual-
»quierá; enseñadle discretamente á fastidiarse de sus
»quehaceres diarios; y con este manejó, después de
»haberle separado de su mujer y de sus hijos, des-
»pues de haberle hecho sentir lo penosos que son to-
»dos los deberes y obligaciones de su estado, le co-
»municais el deseo de otra clase, otro género de vida.
»El hombre nace rebelde; atizad ese espíritu de re-
»belión hasta el incendio; pero este no debe estallar;
»Es un preparativo para la grande obra lo que de-
»veis comenzar.

»Cuando habréis infundido en algunas almas la
»aversion hacia la familia y la religión (siempre va
»unido lo uno á lo otro), dejad caer alguna palabra,
»alguna expresión que provoquen el deseo de ser afili-
»iado en la lógia más cercana. Es cosa tan bénal y
»universal esa vanidad del hombre en introducirse
»en la Francmasonería, que me tiene atónito el
»grado á que llega la humana estupidez. Me estraña
»el no ver al mundo entero viniendo á tocar á la
»puerta de todos los Venerables, para pedir á estos se-
»ñores el honor insigne de ser uno de los obreros es-
»cogidos para la reedificación del templo de Saló-
»món. El prestigio de lo desconocido ejerce sobre
»el hombre un poder tal, que temblando se prepara
»á las pruebas fantásticas de la iniciación y festín
»fraternal.

»Convertirse en miembro de una lógia; considerarse llamado á guardar un secreto que nunca se os llega á confiar; y esto separado de mujer é hijos, es para ciertos hombres un goce y una ambicion.» (1)

¿Qué decis á todo eso? ¡Qué perversidad!

Otro mason, el H.º Clavel (2), expone aunque con menos cinismo, el mismo medio honroso de alistamiento. Hé aquí sus propias palabras; debemos bendecir á Dios de que esos impios nos descubran algunas veces el secreto de su infernal conspiracion.

«Se dice á los que se quiere acaparar, que la Francmasonería es una institucion filantrópica progresiva, cuyos miembros viven fraternalmente bajo el nivel de una dulce igualdad..... El francmason es ciudadano del universo; en todas partes halla hermanos prontos á recibirlo; sin más recomendacion que su título, de darse á conocer por las señales y palabras misteriosas adoptadas en la gran familia de los iniciados.

»A fin de resolver á los curiosos, se añade que la sociedad guarda religiosamente un secreto que no puede ser revelado más que á los francmasones.

»Para decidir á los hombres de bulla y de placeres, se hacen valer á sus ojos los repetidos festines, en los que las buenas viandas y los vinos generosos

(1) Carta dirigida á la Venta piamontesa. 18 Enero 1822.

(2) Estos tres puntos ., forman el triángulo misterioso, simbolo del nivel igualitario que pretende la Francmasonería pasear por todo el orbe, para hacer desaparecer toda religion y toda autoridad que no salga de ella.

»excitan el ánimo á la alegría, y estrechan los lazos
»de una intimidad fraternal.

»En cuanto á los menestrales y tenderos, *se les dice* que la Francmasonería les aprovechará, aumentando el círculo de sus relaciones y el número de »sus parroquianos.—*De este modo, se poseen argumentos para todas las inclinaciones, para todas las vocaciones, para todas las inteligencias, para todas las clases.*» (1)

Lector honrado, ¿qué dices á todo esto?

Para coronar y completar el cuadro, podríamos añadir: En cuanto á los cristianos, para no asustarlos, se les engaña con buenas palabras; *se les dice* que la Francmasonería no escluye ninguna religión, y que aun Sacerdotes forman parte de ella, y cosas por el estilo.—Una buena mujer, madre de familia, vino un dia á consultar un santo Sacerdote amigo mio, y le preguntó con mucha formalidad si era cierto *que los PP. Dominicos estaban al frente de los francmasones en Francia. Están molestando á mi marido para que se haga recibir mason, y como yo me opongo á ello con todas mis fuerzas, han venido á decirme, que los PP. Dominicos pertenecían á esta sociedad, y la dirigían. ¿Es verdad esto?*

Hé aquí los secretos honrosos de la Masonería para su reclutamiento.

IV. grado mason. o maestro.

**Con qué ceremonias es uno recibido
francmason.**

Cuando un infeliz se ha dejado cojer en los lazos de cualquiera de esos embancadores, hé aquí lo que pasa; y por cierto que es tan ridículo como culpable; y no es poco decir.

El primer grado de la Francmasonería exterior es el de *aprendiz*, el segundo de *compañero*, el tercero de *maestre*. *Grado* significa aquí punto de elevación hacia la luz. Por supuesto, que nosotros los cristianos, hombres de fe y sana doctrina, somos unos *profanos*, condenados á las tinieblas.

Así, pues, presentase uno en primer lugar para ser admitido *aprendiz-mason*. El dia fijado para la admision, y acompañado por un *hermano* á quien no conoce, es introducido el aspirante en un cuarto solitario, en el cual se encuentra, colocada entre dos candeleros, una Biblia abierta en el primer capitulo de San Juan. ¿A qué esto? Un mason inocente nos diria: «Porque »somos gentes ilustradas y religiosas.» Pero, ¿qué contestacion daria un mason ya iniciado, un mason de esas lógiás secretas en las cuales se dice *r. tun-damonte y sin ambajes*; que no hay más Dic's que la naturaleza, y que la Masonería solo presta culto al sol?

Déjase, pues, al aspirante solo por algunos momentos, y con este tiempo de espera se dá un cierto picante á la cosa. Luego se le quita el vestido, dejando desnudos el brazo izquierdo y la rodilla derecha, se le manda poner uno de sus zapatos en chancleta; (esto es de la mayor importancia) se le quita el sombrero, la espada, (debe venir provisto de ella) y todo *su metal*, es decir su dinero. Se le vendan los ojos, y es conducido al *gabinete... de las reflexiones*. Le está prohibido quitarse la venda de los ojos, hasta tanto que no oiga sonar tres grandes golpes. De nuevo le dejan solo, y le dejan algun tiempo en laquietud natural que debe producir en ese imbécil toda esta retahila de misterios. Por fin suena la señal, quitase la venda, y se encuentra en una sala toda colgada de negro, y en cuyas paredes lee, con una alegría fácil de comprender, inscripciones dulces al ver y oír, como las siguientes;

«Tiembla, si eres capáz de disimular.»—«Si tu ánimo se estremece, no pases adelante.»—«Se te podrán exigir los mayores sacrificios; hasta el de tu vida; ¿estás pronto á hacerlo?» etc., etc., etc.

En el *gabinete de las reflexiones*, el candidato está obligado á hacer su testamento, y contestar *por escrito*, á estas tres preguntas:

¿Cuáles son los deberes del hombre para con Dios?

¿Cuáles los que tiene para con sus semejantes?

¿Cuáles los que tiene para consigo mismo?

Luego «el H.: Terrible» (sic) toma en la punta de la espada el testamento y las tres respuestas, para llevarlas á la lógia. Enjerga masónica llámase *lógia* las reuniones de los adeptos; el lugar de la asamblea intitúlase *templo* (recuerdo piadoso de los Templarios y de sus misterios); el presidente lleva el pomposo dictado de *Venerable*.

Hemos dicho, pues, que el H.: *Terrible* trae al Venerable el testamento y las respuestas del aspirante. Sean estas del género que fueran, siempre es admitido el candidato. El ateo y blasfemo Proudhon fué admitido, y sus respuestas fueron estas: «Justicia para todos los hombres.» — «Amor á su patria.» — *Guerra á Dics.*» Verdad es, que esto sucedió en la lógia titulada de *La Sinceridad, Perfecta Union y Constante Amistad*. No podía en modo alguno una lógia tan suave rechazar un candidato tan perfectamente sincero, y tan sinceramente perfecto.

Vuelve el H.: *Terrible* al pobre candidato, le vendeda de nuevo los ojos, y le pone una cuerda al cuello, conservando el cabo de ella en la mano; y de esta manera lo lleva á la puerta del *templo*, en la cual le manda dar tres fuertes golpes. Los de la parte de adentro se esfuerzan en contener la risa.

El *templo* está todo colgado de azul; esto sin duda en atención á ser celeste todo cuanto pasa en él. Un H.: llamado *Primer Vigilante* anuncia gravemente al Venerable haberse llamado á la puerta. Siguese un diálogo entre Venerable, *Primer Vigilante* y H.:.

Terrible; y concluido este, entra el postulante en el templo, y se le coloca entre dos columnas, siempre con la cuerda al cuello. El H.: Terrible le apoya fraternalmente la punta de la espada en el corazón, y díase principio al interrogatorio.

El Venerable, calándose los anteojos en su venerable nariz, dice con voz cavernosa, pero venerable: «¿qué sentís? ¿qué oís?» (preguntas poco corteses en verdad, para un pobre diablo que lleva vendados los ojos, y á quien se pincha el estómago.)

El candidato, con sencillez: «Nada veo, pero siento la punta de una espada.»—Venerable: «Reflexionad el paso que vais á dar; vais á pasar por pruebas terribles. ¿Os sentís con valor para arrostrar todos los peligros á que podeis estar expuesto?»

El candidato: con energía: «Sí señor.»

El Venerable, sin reirse: «En este caso ya no respondo de V..... H.: Terrible, arrastrad ese profanado fuera del *templo*, y conducidle por todas las partes porque debe pasar el mortal que aspira á conocer nuestros secretos.» Todo esto es testual, lo mismo que todo lo que diremos más adelante. Está sacado del Ritual masónico de una edición impresa con mucho esmero hace poco tiempo.

Acto continuo, tira el H.: Terrible de la cuerda arrastrando al pobre candidato, siempre con los ojos tapados; le hace dar media docena de vueltas sobre sí mismo para aturdirlo, y conseguido esto, en una sala llamada de los Pas-Pecdus, lo vuelve á introdu-

cir con mucha finura en la lógia, sin que el paciente lo conozca.

¡Atencion pues! Que van á comenzar las terribles pruebas, que representarian perfecto un martirio ridiculo de titiriteros, si todo esto no fuera la iniciacion á cosas detestables.

V.

Primera y terrible prueba del aprendiz-mason.

En el centro de las lógias se encuentra preparado de antemano uno de esos marcos de madera forrado de papel, por el estilo de los que tienen los volatineros en los circos ecuestres. Varios hermanos sostienen este marco, instrumento de la primera prueba.

«¿Qué debemos hacer con este profano?» Pregunta el H.: Terrible al Venerable. Esta contesta: «Echadlo en la caverna.» A esto, agarran dos hermanos al aspirante, y lo lanzan con toda su fuerza sobre el marco citado, cuyo papel desgarrándose, abre paso al paciente. Dos hermanos, colocados oportunamente lo reciben en sus brazos. Todo esto va acompañado de fuertes portadas, ruido de cerrojos; de modo que el paciente inteligente puede creerse encerrado en la famosa caverna..... Pásanse algunos mo-

mentos en el más profundo silencio; ¡parece el silencio de la tumba!

De repente el Venerable (estornuda) dá un gran golpe de maza ó martillo, (sobre lo que tiene más á mano, esto no importa) manda arrodillar el aspirante, y dirige una especie de plegaria al patrono del establecimiento; á quien llaman ellos: *El gran Arquitecto del universo.* La Masonería es muy pródiga de esta clase de plegarias: pone el nombre de Dios en toda clase de salsas, lo que es una hipocresía indigna; porque como veremos más adelante, la Francmasonería es atea, y *el objeto supremo del masón es el culto de la naturaleza,* como tiene la desvergüenza de proclamarlo en uno de sus libros oficiales el citado autor sagrado. (1)

Manda el Venerable que tome asiento el aspirante, siempre con los ojos vendados; y el pobre se sienta sobre un sitio todo erizado de puntas, (para mayor comodidad) y le pregunta si persiste en su noble determinación. Contesta afirmativamente con toda majestad. A esto siguen preguntas morales y atrevidas, un discurso patético del Venerable sobre los deberes de los masones, de los cuales dice ser el primero: «guardar un silencio absoluto sobre los secretos de la Francmasonería.» —Pronto sabremos si los tales secretos están en armonía con todo ese ridículo ceremonial; y además, ¿por qué tanto secreto

(1) El H. Ragon: *Curso filosófico y interpretativo de las iniciaciones antiguas y modernas.*

en una sociedad que se dice únicamente bienhechora y filantrópica?

Luego principia otra farsa. El Venerable pregunta al aspirante, si puede dar su palabra de honor de que obra con toda sinceridad. Manda al H.: *Sacrificador* conducir el paciente al *Altar*, y le hace beber en una copa á doble fondo. «Si no decís la verdad, ese dulce licor se cambiará en mortal veneno.» Y gracias al mecanismo de la copa, sin que el pobre pueda apercibirse de ello, le hacen beber agua clara, y luego una bebida muy amarga. Ya se entiende que el paciente sigue con los ojos vendados, y al beber del brebaje amargo, hace los gestos y muecas consignantes. El Venerable, más zorro de lo que parece, al ver los gestos, esclama dando otro golpe de maza: «¿Qué es lo que veo? ¿Qué significa esa alteración del semblante? ¿Se habrá transformado ya en veneno esta dulce bebida?..... ¡Alejad de aquí este profano!»

El H.: Terrible vuelve el aspirante á las dos columnas; y el Venerable añade: «No creáis que lleváis á engañarnos jamás; más os valdría retiraros; aun estais á tiempo de hacerlo; fatal os sería la seguridad que pudiéramos tener de vuestra perfidia, pues en tal caso, deberíais renunciar á volver á ver la luz del dia. H.: Terrible, volved á colocar este profano en el banquillo de las reflexiones.» Si el aspirante se decide á continuar, se pasa á la segunda prueba.

VI.

Los tres viajes: Segunda prueba del aprendiz-mason.

Al observar millones de hombres que se someten desde hace siglos á esas prácticas humillantes y nescias, se siente uno como poseido de una especie de lástima, y de acuerdo, en esto, con el H.: *Piccolo Tigre*: «se queda uno admirado de la estupidez humana.» Si el demonio no andaviera en ello, no habría hombre alguno de mediana inteligencia que se conformara con fantasmagorías tan pueriles como repugnantes al buen sentido. Imposible se haría el creer que hombres razonables, que todos se dicen libres pensadores, pudieran practicar estos ritos absurdos; si la cosa no fuera tan cierta como es, y si el Ritual impreso por la secta no fuera la prueba más innegable de todo ello.

El primer viaje consiste en dar tres veces la vuelta á la logia, preparada al objeto. El paciente, vendados siempre los ojos, y conducido por el H.: Terrible, pasa sucesivamente por una serie de tablados movejizos, colocados sobre ruedas y llenos de asperidades, que se corren á cada paso; luego sobre otros puestos en equilibrio, que á cada momento fallan,

bajo los piés, y parece le dejan caer en un abismo. Despues se le hace subir la *escalera sin fin*. Cuando quiere pararse se le manda seguir subiendo, hasta que llegado á una gran altura (al ménos así lo crece el paciente) se le manda precipitarse abajo..... Y cae de una altura de tres pies!!! Durante todo este tiempo (como en los melodramas) se figuran ruidos de viento y granizo, estampidos de truenos, chillidos de niños, en fin una baraunda completa. Así se concluye el primer viaje. Francamente, ¡es por demasiado tonto!

El segundo viaje se parece mucho al primero, y el tercero al segundo. Igual finura en las farsas, igual heroísmo en el aprendiz conspirador. En los intermedios de cada viaje, linge el Venerable abrigar dudas del valer del aprendiz; le exhorta á no proseguir, y el otro prosigue su camino impávido.

En el tercer viaje, hay sin embargo, algo de nuevo. Como á D. Quijote y á Sancho, en el famoso caballo de madera, tambien con los ojos vendados, se le pasan al pobre aspirante, por bajo las narices, no sé que especie de llama dicha purificadora.

El Venerable ha dicho: «Para que no quede en él »nada profano, pasadle por las llamas purificadoras.» Y efectivamente, mientras el aspirante baja con la mayor gravedad los peldaños del Oriente (lugar que ocupa el Venerable), para volverse á las columnas, el H. Terrible lo rodea, por tres veces, de llamadas producidas no sé por qué gas ó pólvora preparada al efecto.

¡¡¡Y pensar que hombres de todas edades, de todas condiciones; pensar que sábios, académicos, oficiales, generales, hombres de buena sociedad, padres de familia, altos dignatarios, han pasado, pasan, y pasarán por tales ridículas ceremonias!!! Esto sorprende el entendimiento, y es degradante para el género humano.

Pero aun no hemos concluido, ni el postulante es mason.

VII.

Pruebas finales.

«Profano, exclama el Venerable, habeis sido purificado por la tierra, el aire, el agua y el fuego. No tengo palabras para alabar bastante vuestro valor; pero aun necesitais mucho para resistir á las pruebas que os restan por arrostrar. *La sociedad en la que deseais ser admitido, podrá exigir que vertais por ella hasta la última gota de vuestra sangre. ¿Estais pronto á ejecutarlo?*»—Ya es la segunda advertencia de este género que se le hace; para ser francmason, debe uno comprometerse solemnemente á todo lo que pueda interesar la Francimasonería; y pronto se debe estar á sacrificar su vida á la primera indicación.

Á la contestación afirmativa del aspirante, añade

el Venerable: «Necesitamos convencernos, no es vana esta seguridad que nos dais. ¿Queréis dejaros abrir la vena ahora mismo?» El aspirante consiente en ello, y se le pica ligeramente la vena, simulando un chorro de sangre, y se le hace tener el brazo suspendido de un pañuelo pasado por el cuello. Luego le propone el Venerable dejarse marcar en el pecho el sello masónico, con un hierro candente. El aspirante consiente de nuevo en ello, y se le aplica al pecho ó bien un cabo de vela recien apagada, ó un pedazo de vidrio ligeramente caldeado. Por ultimo, el aspirante debe comunicar á voz baja al H.^c. *Hospitalario* la cantidad que quiera destinar como ofrenda para los masones pobres.

Este es el término de las famosas pruebas.

El Venerable entonces dirige al aspirante un discurso con aquel estilo ensíatico y hueco, cuyo secreto conserva tan religiosamente la Masonería; alabando el valor que ha demostrado; y como recompensa de tanto heroísmo, manda al H.^c. *Maestro de Ceremonias*: «¡¡¡que lo inicie al grado de aprendiz, enseñándole....,...., a dar el primer paso en el ángulo de un cuadrilongo!!» «Le hareis dar tambien los otros dos pasos, añade con gravedad, y luego le llevaréis al altar de los júramientos.» En efecto, estos tres pasos en el ángulo de un cuadrilongo, constituyen *la marcha de un aprendiz-mason*. Esta cierta naturaleza, que se ha dejado tapar los ojos con la venda, pinchar el vientre, tirar en la caverna, atravesando el papel; que ha bebido agua

clara, y dado traspieses saltado en sus tres viajes; que ha subido la escala sin fin y dejádose caer heróicamente de una inmensa altura de..... tres pies; esta naturaleza que ha sido purificada por la llamarada de la pólvora, que ha vertido su noble sangre, que ha prometido y oido casas tan buenas; *esta cierta naturaleza llega por fin á ser iniciada á algo serio: *Hijo se le ha enseñado á dar tres pasos en el ángulo de un cuadrilongo!!!**

VIII.

El juramento.

Antes de prestar el juramento, hay que cumplir con otra ceremonia. El neófito, vendados todavía los ojos, es conducido al altar de los juramentos, ante el cual se pone de rodillas, mientras el H.^r. Maestro de Ceremonia le apoya la punta de un compás sobre el pecho izquierdo. Sobre el altar se encuentra una Biblia abierta, y sobre esta una resplandente espada.

«Levantarse, y al órden, Hermanos, esclama el Venerable; el neófito ya á prestar el terrible juramento.» Terrible es, en efecto, y ahora ya cesa la broma y la farsa, para ceder el puesto á la verdadera Franemasonería.

«Juro, en nombre del Arquitecto supremo de to-

«dos los mundos, no divulgar jamás los signos, secretos
 »tocabimientos, palabras, doctrinas y usos de los franc-
 »masones; y guardar sobre todo ello eterno silencio.
 »Prometo y juro á Dios no revelar jamás cosa alguna,
 »ni por la pluma, ni por señales, palabras ú obras;
 »de jamás hacer escribir, litografiar, imprimir ni pu-
 »blicar cosa alguna de lo que me ha sido confiado
 »hasta ahora, ó pueda confiárseme en el porvenir.
 »Me someto de antemano al castigo siguiente, si fal-
 »taré á mi palabra: Que se me quemen los labios con
 »un hierro candente; que se me corte la mano y e-
 »spescuezo, se me arranque la lengua; que mi cadá-
 »ver sea colgado en una lógia durante la admision
 »de un nuevo Hermano, para que sirva de reproba-
 »cion á mi infidelidad y de horror á los demás; que
 »se quemé mi cadáver, y se echen las cenizas al vien-
 »to, para que desaparezca la memoria de mi traicion,
 »sin dejar el menor vestigio de ella. Así Dios me
 »ayude, y su santo Evangelio. Así sea.»

Estos desdichados, mezclan de este modo el nombre de Dios y del Evangelio á sus detestables juramentos; y se entregan atados de piés y manos á un poder oculto, que no conocen, que no conocerán jamás, que les dará orden de asesinar, y tendrán por fuerza que asesinar; que les mandará violar las leyes divinas y humanas, y si no obedecen, morirán. Decidme ahora, ¿puede prestar este juramento de franc-mason un hombre honrado, no digo un cristiano, en la más vulgar acepcion de la palabra?

Despues del juramento, vuelven el aspirante á las dos columnas. Todos los Hermanos (¡que hermanos!) se colocan en circulo al rededor suyo, con las espadas dirigidas hacia él, *de modo que sea como un centro del cual salgan rayos*. El Maestro de Ceremonias, colocado á su espalda, se prepara á dejar caer la venda que cubre los ojos al paciente, mientras otro hermano delante de él, acerca á sus narices la lámpara y pólvora inflamable que ya sirvieron para las llamas purificadoras. Ahora vuelve á principiar la farsa.

«¿Juzgais este aspirante digno de ser admitido entre nosotros?» pregunta el Venerable al H. Primer Vigilante. «Si, Venerable,» contesta el otro. «¿Qué pedis para él?»—«La luz.» El Venerable, en tono solemne: «Que la luz se haga.» Y dá tres fuertes golpes de maza. Al tercer golpe; cae la venda, la pólvora se inflama, y el neófito deslumbrado..... no ve más que fuego. Luego, con gran satisfaccion suya, vé todas las espadas desnudas dirigidas á su pecho, y todos esos excelentes Hermanos que gritan á la vez: «¡Dios castigue el traidor!»

«Nada temais, Hermano mio, prosigue el Venerable, no temais esas espadas vueltas á vuestro pecho. Solo son temibles para los perjuros. Si permaneceis fiel á la Francmasonería, como tenemos motivo de esperarlo, estas espadas siempre estarán prontas á defenderos. Pero si, al contrario, llegase un dia en que le hicierais traicion, *ningua rincon de la tierra podrá ofreceros abrigo contra estas espadas vengadoras.*»

Á un nuevo mandato del Venerable, vuelve el nuevo Hermano al altar; otra vez se pone de rodillas, (¿ante quién? ¿ante qué cosa?); y el Venerable, tomando del altar (altar ¿de quién?) la resplandeciente espada, pone la punta de esta sobre la cabeza del nuevo Hermano, y lo consagra *aprendiz-mason*, diciéndole: «En nombre del gran Arquitecto del universo, »y en virtud de los poderes que me han sido confiados, os creo y constituyo aprendiz-mason y miembro de esta respetable lógia.» Luego levantando al nuevo adepto, le ciñe un mandil de cuero blanco, le entrega un par de guantes blancos, que el mason debe llevar puestos en la lógia como emblema de su inocencia (!!!), y sea casado, ó no, otro par de guantes de mujer, que debe ofrecer á la que más estime. Pronto veremos que tambien existen *francmasonas*; y que el culto á las mujeres está muy lejos de ser prosperito entre esos inocentes y puros hijos del *gran Arquitecto de todos los mundos*. En fin, el Venerable revela al nuevo aprendiz las señas, contraseñas y secretos particulares de su nuevo grado, y le dá el triple ósculo fraternal.—No sé, cuales puedan ser esos secretos particulares; pues segun el Ritual de la lógia-madre de los tres Globos (testual), se dice expresamente *que no se hagan al aprendiz más que insinuaciones; jamás se le dé una explicación completa; porque no puede explicarse enteramente el más pequeño punto, sin hacer comprender todo el conjunto.*

Sea de ello lo que quiera, la iniciacion queda pro-

clamada; aplaude toda la lógia, y el nuevo mason, tomados de nuevo sus vestidos, toma posesión de su asiento. El H.º. *Orador* le dirige un discurso, y con esto se da término á esta sacrificia fantasmagoría.

— *Nota.—* Cada vez que se celebra una reunión masónica, se hace en la puerta de la misma una ofrenda en memoria del fundador de la orden, el Maestro de Ceremonias, el H.º. IX., que ordinó al mundo

Del grado de compañero, segundo grado Masónico.

El segundo grado en la Masonería exterior es el de *compañero-mason*. Cuando un desgraciado aprendiz empieza á cansarse de no averiguar ni aprender nada de nuevo, cree lograrlo, si llega á ser *compañero*. Hé aquí cómo sucede este ascenso.

El aprendiz postulante ya no lleva los ojos tapados, puesto que pidió la luz, y se le hechó pólvora á los ojos; viene, á tocar á la puerta de la lógia, como aprendiz. (1) El Venerable le manda entrar, le pregunta y le ordena dé cinco veces la vuelta á la lógia, acompañado del H.º. Maestro de Ceremonias. Esto se llama *los viajes misteriosos*.

Luego le manda dar con una maza tres golpes so-

(1) Es decir, (á lo menos en el rito escocés) dos golpes dadas aprisa y bastante fuertes; y después de una pausa, un tercero golpe muy despacio. El *compañero* toca del mismo modo, primero dos golpes, luego uno, y luego otros dos. El maestro repite tres veces los golpes del aprendiz. El *venerable* ó *maestro* de lógia, no da más que un golpe; como que es Júpiter Olimpio quien llama!

bre una piedra bruta. (Entiéndalo quien pueda.) A esto llaman el último trabajo de Aprendiz. El Venerable le explica entonces el significado de una flama estrella, pintada en una tela estendida en el suelo, y le dice ser el *símbolo de aquel fuego sagrado, de aquella porción de divina luz, de que se sirve el gran Arquitecto del universo para formar nuestras almas.* (Lo que es ni más ni menos una herejía, que huele mucho á panteísmo.) Háyalo comprendido ó no el postulante, se le conduce al altar, como la primera vez; y allí de rodillas, presta de nuevo el juramento de fidelidad masónica; juramento horrible, condenado por las leyes divinas y humanas.

Luego con grandes aplausos de la lógia, es proclamado Compañero y conducido, no á *Levante*, como al ser recibido *Aprendiz*, sino *delante de la columna del Mediodía*, en cuyo punto tiene que sufrir otro nuevo discurso del H.: *Orador*.

Todo esto es tan altamente nécio, que más bien debería provocar la cólera, que la risa. ¡Y existen en Francia un millón seiscientas mil personas, la mayor parte de ellas instruidas e ilustradas que han pasado por estas horcas caudinas de las sociedades secretas! ¡¡Y en el mundo entero hay ocho millones de estas gentes!!

X.

Del tercer grado. Maestre-mason.

Siempre tratamos de la Francmasonería exterior; y en esta constituye el tercer y último grado el de Maestre-mason; pues la dignidad de Gran Oriente y las otras dignidades accesorias que componen el consejo exterior del orden masónico, no son grados, propiamente hablando. Es por ejemplo lo que sucede con un general, el cual con ser nombrado Ministro de la Guerra, no por esto asciende en graduacion; sino que alcanza una dignidad, un mando más elevado, y nada más. Lo mismo el mason, nombrado Gran Oriente, es un Maestre-mason como los demás, aunque se le haya conferido el mando exterior sobre todas las lógias de una obediencia.

Existen en efecto, en la Francmasonería varios y numerosos ritos á obediencias, que se diferencian muy poco unas de otras. En Francia, gozamos la dicha de poseer tres ritos masónicos: *el rito del Gran Oriente de Francia*; *el rito escocés*, cuyo Gran Maestro es un anciano académico; y *el rito Misraim*. Este nombre es el que la ciencia cabalística viene dando en todo tiempo á un demonio tan poderoso como perverso. Este rito se atribuye por primer padre al *piadoso Cham*, hijo maldecido por su padre Noé.

Pero volvamos á nuestro Compañero, que arde ya en ánsia de pasar á Maestre. El ceremonial se vuelve de cada vez más solemne é imponente.

Aun la lógia misma pierde su nombre. Ya no es lógia, sino *aposento del centro*. El celeste imperio chino, tambien se llama imperio del centro. Este aposento del centro se encuentra todo colgado de negro (seguramente en señal de luz y de regocijo) y bordado en blanco sobre las negras colgaduras, se ven calaveras, esqueletos y huesos en cruz. Esto de fijo lo habrán bordado las masonas *más estimadas* por los masones de este centro.

Un cirio de cera amarilla (notadlo bien: amarillo ha de ser) colocado en la parte del Oriente (si estuviera al Occidente todo estaba perdido), y una linterna sorda, formada de una calavera, que solo deja pasar la luz por las aberturas de los ojos; cirio y linterna, repito, hállanse colocados sobre el altar del Venerable, quien tampoco es ya Venerable, porque en este centro tan respetable, toma el título de *muy Respetable del aposento del centro*. *Este aposento del centro* y su muy Respetable se hallan alumbrados en proporcion de sus necesidades por el cirio amarillo y la linterna calavera. En el centro del *aposento del centro* puede distinguir el que tenga buena vista un atahud; (¡oh goces puros de la Francmasonería!) un atahud, un verdadero atahud; y este atahud encierra el cuerpo de un mason, ó un manequí, (esto importa poco). Segun el II.: Clavel debe ser el *último Maestre admis-*

tido. El Ritual no indica, si á este le hace mucha gracia ó no el estar metido en el atahud; á mi modo de pensar, creo que preferiría ser muy Respetable.

Para consolarle, le ponen una escuadra en la cabeza, un compás abierto en los piés, y flotando sobre él una rama de acacia, (para guardarle del relente). Todos los H.º. Maestres están vestidos, no de amarillo, sino de negro. En las lógias ménos tristes, llevan un mandil negro con una calavera bordada primorosamente sobre las piernas. En fin, para que el adorno sea completo, llevan todos una banda azul de la espalda izquierda á la cadera derecha; en cuya banda se ven bordados el sol, la luna y las estrellas.

Y saben ustedes ¿cuál es el motivo de encontrarse engalanados de este modo *en el aposento del centro?* Pues oigan ustedes al muy Respetable: «¿Con qué objeto nos reunimos?» Pregunta. «Para encontrar la palabra perdida del Maestre,» le contesta con mucha gravedad el H.º. Primer Vigilante. El muy Respetable manda se busque *la palabra*. Parece que todos deben saberla, pues á cada uno se pregunta por ella, y cada uno se la manda al muy Respetable. «¿Qué edad tenéis?» pregunta este al H.º. Primer Vigilante. «Siete años» contesta el otro, no se sabe por qué. Un Maestro mason tiene siempre siete años: es la edad de la inocencia. «¿Qué hora es?» continúa el Respetable. «Mediodía bien tocado» dice el otro. Despues de varias preguntas y respuestas no ménos profundas, óyese tocar á la puerta á usanza de los Compañeros:

Toc toc, toc, toc-toc. Este es nuestro Compañero-mason que se presenta. Lleva desnudos los pies, el brazo y pecho izquierdos; de su brazo derecho cuelga majestuosamente una escuadra, y una cuerda dá tres vueltas á su cintura, tenido el cabo de la misma en la mano del H.: *Expert*, en el Gran Oriente de Francia. En el rito escocés lo tiene el H.: Maestro de Ceremonias. En las lógias inglesas y americanas el H.: Primer Diácono; y en el rito de Misraim, el diablo en persona es quien debe llevar el cabo de la cuerda. Ataviado de este modo, toca á la puerta el Compañero postulante, y empieza una escena impagable por lo grotesco de ella.

«A este ruido, dice el H.: Clavel, á este ruido, »se commueve la asamblea, (pues vale la pena). Con »voz alterada, esclama el H.: Primer Vigilante: «Muy »Respetable, un Compañero acaba de tocar á la puer- »ta.» «Ved..... lo que quiere..... ese Compañero, »contesta el muy Respetable con una emoción muy »natural en caso tan apurado.»

»Pasan á informarse, y como todo está arreglado »de antemano, no es muy complicado el asunto. ¿A »qué viene el Maestro de Ceremonias á turbar nues- »tro dolor? ¿No sería ese Compañero uno de esos »malvados que el cielo entrega á nuestra venganza? »H.: Expert, tomad vuestras armas, y apoderaos de »ese Compañero. Registradle y aseguradlos que no lle- »va indicio alguno que patentice complicidad en el »crimen que fué cometido.» Este crimen es la lingi-

da muerte del arquitecto Adoniram, asesinado por tres Compañeros, mientras dirigía los trabajos del templo de Salomon: pero en realidad significa la ejecución de los templarios, progenitores espirituales de los francmasones.

El H.º Expert arranca el mandil al Compañero, y mientras este queda en la puerta, guardado cariñosamente por cuatro hermanos armados de punta en blanco, vuelve aquel al muy Respetable, y con mucho respeto, le dice: «Muy Respetable, nada encontré en el Compañero que haga sospechar haya cometido una muerte. Sus vestidos son blancos, sus manos puras, y este mandil que os traigo está sin mancha alguna.»

El muy Respetable hace gesto de no quedar convencido, y dice: «Venerables H.º, ojalá que el presentimiento que me agita, etc., etc. ¿No convendría interrogarle?» Todos los hermanos bajan la cabeza afirmativamente; y oido del muy Respetable, por conducto del H.º Expert que el Compañero sabe la contraseña, exclama sobrecojido de estupor: «¡La contraseña!... ¿cómo puede saberla? ¡Oh!... Solo por medio de un crimen puede haberlo logrado.» En seguida nuevo registro en todos los bolsillos y rincones del Compañero, que medio en cueros se encuentra guardado por sus cuatro armados.

Mientras dura toda esta comedia, el infeliz Maestro se fastidia y se aburre metido en el atahud, y hará serias meditaciones sobre la solemnidad de las

ceremonias masónicas. Pero seguramente tendrá tomadas sus precauciones, sabiendo que la cosa es algo larga.

El H.º Expert sigue registrando el Compañero, mira su mano derecha. «¡Gran Dios, que es lo que veo!» exclama aterrorizado, como si hubiera descubierto alguna cosa. «Habla, desgraciado, confiesa tu crimen. ¿Cómo darás la contraseña? ¿Quién ha podido comunicártela? El inocente Compañero contesta muy sereno: ¡La contraseña! pues si no la conozco. Mi conductor la dará por mí.»

Entonces se le introduce, andando hacia atrás, hasta el medio del aposento del centro; y llegado cerca del féretro, se le hace volver, y descubre el féretro con el último Maestro admitido que sigue haciendo el muerto.

El muy Respetable le explica que se encuentran allí reunidos, para llorar su muy respetable Maestro Adoniram, pérlidamente asesinado por tres Compañeros (hace cosa de dos mil ochocientos sesenta años), y le enseña el pobre Maestro último admitido, metido en el féretro. Por supuesto, asegura el Compañero no haber sido él uno de los asesinos del Maestro Adoniram; y muy satisfecho el muy Respetable con esta justificación, dá la orden de que le hagan viajar. Ya conocemos estos ridículos viajes. Este solo se diferencia de los demás, en que le acompañan fraternalmente los cuatro masones armados El H.º Expert sigue al viajero, llevando el cabo de la cuerda.

-Acabados sus *viajes*, el Compañero es recibido Maestre; presta de rodillas el consabido juramento, teniendo apoyadas en el pecho las dos puntas de un compás. Luego le llevan al *Occidente*; de ahí al *Oriente*. Esto componé la marcha misteriosa del grado de Maestre.

Esta *marcha misteriosa* dá lugar al hermano muerto para salir muy tranquilamente del féretro, de modo que al volver el postulante, lo encuentra vacío. El muy Respetable baja de su trono, pues nada menos que un trono es el que ocupa; y todos los hermanos se forman en círculo al rededor del féretro. Aquí principia el lamentable relato de la supuesta muerte del respetable Maestre Adoniram, llevada á cabo por los tres Compañeros, rivales suyos, Jubelas, Jubelos, y Jubelum; el muy Respetable interrumpe tres veces su narracion, para dejar tiempo al H.: Primer Vigilante, á fin que pueda asectar tres golpes al nuevo Maestre del propio modo que los recibió Adoniram de sus tres asesinos. El primero en el cuello con un tiralíneas de hierro; el segundo en el corazon con una escuadra; y el tercero en la frente, con una maza, ó martillo. Todos los hermanos hacen que buscan su querido Maestre Adoniram, mientras dos de ellos agarran al nuevo Maestre y lo meten en el féretro, como si estuviera muerto. Despues de largas y penosas pesquisas é investigaciones de Oriente á Occidente, y de Occidente á Oriente, encuentran por fin al que buscan, gracias á la rama de acacia, que

les indica, donde está su cadáver. El muy Respetable declara, que se encuentra en estado de putrefacción, y dice: «*Mac Benac*», es decir, la carne se separa de los huesos. (Todo esto es alegre en extremo.) El muy Respetable saca del féretro al supuesto muerto, le pone la mano izquierda sobre la espalda izquierda, y le dice al oído derecho: «*Mac*» y al izquierdo: *Benac*,» palabras que deben llenar al resucitado de luces y consuelos. Los hermanos con sus mändiles negros y sus calaveras, á la luz del cirio amarillo, y de la calavera transformada en linterna, prorumpen en cánticos de alegría.

El II.: nuevo Maestre renueva el juramento de no revelar cosa alguna á hermanos inferiores ni á los profanos, y recibe la iniciacion, es decir, el catecismo masónico, y la contraseña ó signo particular de Maestre. Este signo consiste, cerrando cuatro dedos de la mano derecha, apoyado el pulgar sobre el vientre, de manera que forme un ángulo; mientras se tiene el reverso de la mano izquierda delante de los ojos, vuelto el pulgar hacia abajo. El catecismo de los Maestres llama este signo *el signo de horror*, porque significa el horror de que fueron poseídos los Maestres al descubrir el cadáver de Adoniram.

Esta lúgubre payasada compone el ceremonial de la iniciacion al tercer y último grado de la Francmasonería exterior. Aunque de lejos, ya empieza todo esto á tener cierto olor de conspiración y sociedad secreta; y se comprende, cuán fácilmente sirve para

reclutas de la Francmasonería oculta y de los jefes de las sociedades secretas ese innumerable público de las lógias. Ya veremos de qué groseras impiedades se componen los misterios que empiezan á descubrirse por el nuevo Maestre. Es materialismo puro.

Puede decirse pues con toda seguridad, que á pesar de vivir engañados, no dejan de ser los francmasones, aprendices, compañeros y maestres, hombres muy perversos, imprudentes y néicos.

XL.

De los altos grados de la Francmasonería.

Así se llaman ciertas y numerosas iniciaciones, casi siempre independientes unas de otras, que varían segun el lugar y el país; y de las que unas son recientes, y otras ya no existen. Hay masones que reniegan de ellas, entre otros la mayor parte de los jefes de la Masonería exterior. Otros las reconocen, alabán y se agregan á ellas, sin formar con esto parte de la Francmasonería oculta ni de las sociedades secretas propiamente dichas.

Los altos grados son como una eflorescencia de cada vez más secreta é impía de la Francmasonería vulgar; una iniciacion más avanzada, pero siempre no completa, hacia lo que puede llamarse el alma de la

Masonería, es decir, al supremo fin y objeto de sus planes tenebrosos. Este supremo objeto es la destrucción completa y universal de toda monarquía, de toda religión; es la rebelión universal del mundo contra Dios y Jesucristo; es Satanás y el hombre que quieren reinar en el *mundo* en lugar de Dios y Jesucristo. Se ha descubierto una parte de este secreto infernal, y en vano lo niegan los francmasones medio-hombres honrados.

«El objeto supremo á que tiende el Orden debe de ser siempre su principal secreto;» decía en 1774 la gran lógia de Alemania: «el mundo carece aun de la fuerza y robustez necesarias á sostener la revelación de un tal secreto.»

Parece además que ni aun los masones, comprendidos los altos grados son *bastante robustos* todavía; cuando en la iniciación de un alto grado en el rito escocés, dice el Maestro de lógia al candidato: «Con este grado, se levanta un muro muy espeso entre nosotros y los profanos; *y aun entre muchos de nosotros....* Lo que habeis sabido hasta el dia de hoy es nada, en comparación de los secretos que sin duda se os revelarán más adelante..... *El cuidado que ponemos en ocultarnos aun de nuestros hermanos* ha debido daros nociones dignas de la cosa.» (1) ¡Qué estilo tan masónico!

(1) Recepción al grado de Anciano. Ritual de la lógia Madre de los Tres Globos.

En todo el conjunto de ritos masónicos, hay cerca de mil grados, segun dicen. En el rito del Gr.: Or.: se ven aparecer treinta y tres; y el mismo número en el rito escocés, á pesar de no conferirse ordinariamente más que siete. Sin duda serán demasiado sublimes los demás, y el exceso de luz dañaría la vista. En el rito Misraim llegan á ciento. En este último será donde se goce mayor claridad.

Es de notar, que por gracia de Dios, todas las ramas del árbol masónico se detestan fraternalmente unas á las otras. Estas disensiones nos salvan. Sucede en la Francmasonería lo mismo que en el protestantismo: hay unidad de nombre y unidad de odio hacia nosotros; pero division infinita entre todas las sectas de la secta. La division es lo que caracteriza las obras de Satanás, porque la unidad solo existe en la verdad y la caridad.

Los altos grados más conocidos parecen ser las siguientes: *Juez-Filósofo-Gran-Comendador-Desconocido; Elegido; Anciano; Caballero de San Andrés; Caballero del Sol; Caballero Kadosch y Caballero Rosa-Cruz.*

XII.

Del alto grado Juez-Filósofo-Gran-Comendador-Desconocido.

Al recibir este alto grado se revela crudamente y sin ambages al candidato, cuál es el verdadero sentido del cuento de Adoniram: las palabras que siguen

son las testuales del H.º Ragon en su libro de *la Ortodoxia masónica*: «Los diversos grados porque habéis pasado, dice el Maestro de la logia, no os inducen acaso á hacer una aplicacion justa de la muerte de Adoniram á la ejecucion trágica y funesta de Jacobo Molay, Juez-Filósofo, Gran-Comendador de la Orden? No se ha preparado vuestro corazon á la venganza, y no estais poseidos del odio implacable que hemos jurado á los tres traidores, en los que hemos de vengar la muerte de Jacobo Molay? Esta es, hermano mio, LA VERDADERA MASONERIA, tal qual nos ha sido transmitida.»

Prácticamente esos tres traidores son: *El Papa*, y con él la Iglesia toda, todo el cristianismo, todo el orden religioso; luego *el Rey*, y con él toda la sociedad civil y todos los gobiernos; en fin la *fuerza militar* que ha venido á reemplazar las antiguas órdenes religiosas militares, dedicadas á la defensa de la fe.

Ya se deja entrever al adepto que la doctrina fundamental de la Francmasonería es el ateísmo y el culto del Dios-naturaleza. «Aprended á sentaros entre hombres, se le dice, para quienes *el valor y las buenas costumbres* (!!!) componen toda su doctrina. Esta es la regla que nos impone nuestra constitucion.»— Ese valor es la voluntad ciega y salvaje que se lo hará emprender todo, aun crímenes y asesinatos; esas buenas costumbres es la sumisión completa á los instintos de la naturaleza. Luego veremos algunas muestras de ello.

En fin se le añade: «Ya os hallais colocado al nivel de los masones celosos que se han entregado á nosotros para la venganza comun de todos. Ocultad con el mayor cuidado á los ojos del vulgo el alto cargo que vos está reservado..... Ahora, hermano mio, contais en el número de los elegidos llamados á llevar á cabo la grande obra..... Amen!»

Acabada esta devota plática, el Maestre de la lógia pone en manos del nuevo H.º Juez-Filósofo-Gran-Comendador, la insignia de su alto grado, indicándole su trabajo especial. La insignia, la alhaja del adepto es un puñal; y su trabajo, la venganza.—¿Es bastante claro esto?

XIII.

Del alto grado de Caballero Kadosch.

No sé por qué se llaman así estos caballeros. Su iniciacion va acompañada del más suave perfume de sangre, muerte, venganza, rebelion é impiedad.

Cuando Luis Felipe Egalité (único entre los Gran-Orientes de Francia que haya sido admitido á los tenebrosos secretos de la verdadera Masonería), cuando fué iniciado al grado de Caballero Kadosch, se le mandó tender en el suelo como un muerto, y renovar en esta postura todos los juramentos que ha-

bía prestado ya en los grados inferiores: luego, poniéndole un puñal en la mano tuvo que dar sendas puñaladas á un manequí coronado, que se hallaba en un rincón de la sala, al lado de un esqueleto..... Un líquido color de sangre brotó de la herida sobre el candidato é inundó el suelo. Además recibió la orden de cortar la cabeza de la figura, y tenerla levantada con la mano derecha, conservando en la izquierda el puñal chorreando sangre; todo lo que ejecutó como se lo mandaron. Entonces supo que los huesos que allí veía eran los de Jacobo Molay, Gran Maestre del Orden de los Templarios; y que el hombre, cuya sangre acababa de derramar, y cuya cabeza sangrienta tenía en la mano, era Felipe el Hermoso, rey de Francia. (1)—Se comprende que Felipe el Hermoso solo era un pretesto; y que el odio y la venganza se dirigían á la monarquía representada en él.

Y por esto el nuevo *Kadosch*, como fiel *Caballero*, fué uno de los principales asesinos de Luis XVI; y casi todos los regicidas de la Convención eran francmasones.

El ritual masónico expresa terminantemente que el nuevo elegido debe vengar la muerte de Jacobo Molay *ya sea figuradamente en los autores del suplicio, ya implicitamente en quien de derecho.*—«¿A quién conocéis?» se le pregunta.—«A dos abominables.»—

(1) Montjoie. Historia de la conjuración de Luis Felipe de Orleáns-Egalité.

«Nombradlos.»—«Felipe el Hermoso y Beltrán de Goth.» (el Papa Clemente V.)

Segun el H.: Ragon, *autor sagrado*, ya no es un manequi lo que debe herir el *Caballero Kadosch*, en su iniciacion; es una serpiente con tres cabezas, de las cuales una lleva la tiara ó una llave, la segunda una corona, y la tercera una espada; simbolos del Papado, de la monarquia y de la fuerza militar; que se juntaron para destruir el Orden de los Templarios. *Esta serpiente de tres cabezas*, dice el mismo H.: Ragon, *representa el principio malo.* (1)

El secreto de la secta se va descubriendo más y más.

XIV.

Del alto grado de Caballero Rosa-Cruz.

En la admision de estos caballeros, el jefe de la lógia ya no es Venerable, ni muy Respetable; se titula *Maestre muy sabio y perfecto*, y todos los oficiales de la lógia son *muy poderosos y perfectos*. La *perfeccion* parece ser la marca caracteristica de este grado, bien entendido, la perfeccion masónica.

Entre otras preguntas que se hacen al candidato,

(1) Curso filosofico y interpretativo de las iniciaciones antiguas y modernas.

es una de ellas el significado que tiene la célebre inscripción INRI, colocada por orden de Pilatos en la Cruz de nuestro Redentor Jesucristo. Para los masones no significa, como para nosotros: *Jesús Nazareno, Rey de los Judíos*; sino que le dan (horrible blasfemia) esta interpretación: *El judío Jesús Nazareno fué llevado por el judío Rafael á Judea para sufrir allí el justo castigo de sus crímenes.* (1) Cuando el caudillo ha dado al *muy Sábio* esta interpretación sacrilega, exclama este: «Hermanos míos, la palabra se ha encontrado.»—Así la palabra, el secreto de los grados avanzados en la Francmasonería es el odio á Jesucristo.

En las leyendas masónicas, Nuestro Señor, como descendiente de Salomón, sufre en la cruz el justo castigo del supuesto asesinato de Adóniram por Salomón, envidioso de su arquitecto. Adóniram es el pretendido descendiente de Cain, hijo (según ellos) de Lucifer y de Eva; y la lucha que estamos presenciando de la revolución y la Masonería contra la Iglesia y la monarquía, no es más que una continuación lógica y fatal de la lucha que dió principio en el paraíso terrenal; en la que luchaban de una parte Lucifer, Cain su hijo, Adoniram su descendiente, y toda una raza superior, que posee el don de la ciencia, la luz y la verdadera virtud; contra la parte contraria, Dios, Adán, Abel, Salomón, Nuestro Señor Jesucris-

(1) ¿Quién es ese judío Rafael? ¿Será acaso el traidor Judea, por quien tiene tanta simpatía el H. Renan?

to y la raza ménos ilustrada de los hijos de Adán, personificada en los sacerdotes y los reyes; y que tiene por principal carácter, la fuerza ciega, la tiranía y la ignorancia. Tambien, segun los masones, Dios tiene envidia á Lucifer y lo persigue; Cain es el perseguido por Adán y Abel, etc., etc. Todo se dice y cuenta al revés de la verdad; es la apotheosis de la rebelion, y la crucificacion de la verdad y del bien. En una palabra, es la revolucion, cuya doctrina fundamental es anticristiana, atea, satánica en esencia y potencia.

Por muy adelantados que puedan estar en el conocimiento del *secreto* de la Masonería, todos los Hermanos de los altos grados, preciso es reconocer, sin embargo, que aun no han salido de la *antesala mal alumbrada*, como decia el *Piccolo Tigre*; y que todavía no son más que masones en yerba y en flor. El fruto está escondido más adentro en las profundidas de la secta. Esto mismo decia un sacerdote á una especie de hombre de bien de cortos alcances, que habia sido recibido en el grado de Rosa-Cruz hacia poco tiempo, y que no veia en las ceremonias de las lógias, más que farsas históricas. «No perdia ocasión, »contaba el sacerdote, en que no procurase hacerme »tomar mejor opinion de una sociedad, en la que se »gloriablea haber ejercido cargos y empleos importantes. Queria á todo trance convertirme á la Masonería. Yo sabia, que solo le fallaba un paso, para llegar al punto en que se rasga el velo; en que ya no

»es posible la duda sobre el fin supremo de los adeptos ocultos. Para acabar de convencerme, quiso llegar hasta allí.

»Pocos días después, lo veo entrar en mi casa en un estado difícil de describir. «¡Oh, mi querido amigo! exclama, querido amigo, cuanta razón tenía usted!..... ¡Cuánta razón tenía usted! Dónde estaba yo, Dios mío, dónde estaba!» Se sentó, o más bien se dejó caer en una silla, sin dejar de repetir: «¡Dónde estaba yo! ¡En qué pensaba! ¡Qué razón tenía usted!» Yo hubiera deseado me diera algunos detalles sobre lo que yo ignoraba todavía, pero no me dijo más que esto: «Vd. tenía razón, pero esto es todo cuanto puedo decirle.» Añadió, sin embargo, «que si aceptaba lo que se le había propuesto, volvería a reparar por completo su fortuna arruinada por la revolución.» «Si quiero marchar á Londres, á Bruselas, á Constantinopla, á otra cualquiera ciudad á mi elección, ya no nos escasearán recursos, ni á mí, ni á mi mujer, ni á mis hijos.»—Pero esto será, le dije, con la condición de ir á predicar por todas partes, la igualdad, la libertad, y en fin todos los principios revolucionarios.—«Justamente, murmuró en voz baja. Pero repito, que esto es cuanto puedo decir á Vd. ¡Ah! ¡Dios mío, donde estaba!...» (1)

Este pobre hombre se encontraba en los altos grados de la Masonería exterior, y acababan de hacerle

(1) L'Abbé Barruel, *Le Jacobinisme Dévoilé*, tom. II, pág. 312, y siguientes.

entrever el reverso de la medalla.—Vamos nosotros tambien á echarle una mirada.

XV.

De la verdadera Francmasonería, siempre secreta y oculta.

Esta Francmasonería ya no es la de las lógias, ni aun la de los altos grados; es pura y sencillamente *la sociedad secreta*.

Una vez en la trastienda (por decir así) dejan los masones la careta; desprecian y rechazan el simbolismo ridículo y perverso de las primeras iniciaciones; van derecho á su objeto: *¡Guerra á Dios, á Jesucristo y á su Iglesia! ¡Guerra á los reyes, y á todo poder humano que no esté con nosotros!* Tal es su divisa; tal es su grito de alianza.

Entre ellos, ya nada de Gr.: Orientes, ni Grandes Maestres; una unidad espantosa, realizada por un gobierno oculto, organizado de una manera tan sencilla como bien entendida. «Acordáos, decia »hace poco el malvado Mazzini, acordáos de que »una asociacion de hombres libres é iguales entre sí »(¡siempre la misma fórmula!)» que pretenden mudar la faz de una nación (pudiera decir: de todo el mundo) «debe tener una organización sencilla, clara »y popular.» (1)

(1) Manifesto de Abril, 1834.

A la cabeza de todo este ejército de las tinieblas se halla un jefe único y desconocido, que nunca sale de la sombra, y que tiene en su mano todos los talleres y todas las lógias; jefe misterioso y terrible, al cual están ligados todos los masones de todos los grados por un juramento de obediencia ciega, á pesar de ni siquiera saber su nombre, y á pesar de tener dudas de su existencia real y verdadera la mayor parte de ellos. Este hombre diabólico tiene mucho más poder que cualquiera rey de este mundo. En el siglo pasado, lo fué por muchos años un alemán de humilde cuna llamado *Weishanpt*.

Este patriarca de las sociedades secretas solamente es conocido de cuatro ó cinco adeptos escogidos, quienes le ponen en relación con una *sección*, ó *venta* ó lógia (el nombre importa poco) cuyos miembros ignoran el papel que representa entre ellos ese lugarteniente del jefe. Cada uno de estos masones de la sección, la representan á su vez en una sección ó venta inferior, siempre ignorándolo los miembros de ella; y de este modo hasta las lógias más insignificantes de la Masonería exterior; hasta las asambleas más ajenas en apariencia, á las tramas criminales de las sociedades secretas.

En esta gerarquia *sub-masónica*, cada uno es llevado, sin saber por quién, y ejecuta órdenes cuyo origen y objeto ignora completamente. Esta es la verdadera sociedad secreta, que lo es aun para los que forman parte de ella. Hace unos cuarenta años, faltó

muy poco á que la policía romana se apoderase del jefe mismo de la gran conspiración; el Cardenal Bennetti, Secretario de Estado del Papa León XII, logró apoderarse de una parte de la correspondencia íntima de los jefes de la *Venta suprema*; es decir, de esa primera lógia, dirigida directamente por el gran jefe. Uno de estos malvados estaba agregado á la persona del príncipe de Metternich, primer ministro del emperador de Austria; y gozaba de toda su confianza. Su nombre de guerra era *Nubius*. Otro era un judío que se llamaba *Piccolo-Tigre*. La correspondencia de un tercero denotaba pertenecer á la clase de los ricos hacendados italianos. En aquella época, el centro de la gran conspiración era la Italia.

Para distinguir la Francmasonería oculta se la llamó *Carbonarismo*. Este, como aquella, es uno y universal; forma la parte militante de la Francmasonería. Ignórase el número de sus adeptos.

El H.: Luis Blanc, constalándola oficialmente admira la organización del Carbonarismo. «Consti-
tuye, dice, una cosa poderosa y admirable.....» Quedó sentado, que en derredor de una asociación Madre (¡que madre, Dios mío!) llamada *Alta Venta*, se formarían, bajo el nombre de *Ventas centrales*, otras asociaciones bajo las que obrarian las *Ventas particulares*. (la palabra *Venta* quiere decir reunión.) Se fijó en veinte el número de miembros de cada asociación; esto para escapar al código penal. La *Alta Venta* se nombraba ella misma.

«Para formar las *Ventas centrales*, se adoptó el medio siguiente: Dos miembros de la *Alta Venta* se agregaban un tercero sin confesarle quiénes eran ellos, y le nombraban *presidente* de la futura *Venta*, tomando para sí propios los títulos de *diputado* y *censor*. Siendo de cargo del diputado las relaciones con la asociación superior, y del de censor la vigilancia sobre la marcha de la asociación secundaria; de este modo la *Alta Venta* se transformaba, digámoslo así, en ser la mente, el cerebro de cada una de las *Ventas* que creaba, conservando, para con ellas, sin embargo, su secreto y el de sus actos..... Había en esta combinación una elasticidad admirable (la de la serpiente.) Pronto se multiplicaron hasta el infinito las *Ventas*.»

El II.: Luis Blanc añade con la sencillez de un niño travieso: «Ya se había previsto la imposibilidad de burlar completamente los esfuerzos que no dejaría de hacer la policía para descubrirlos, (1) y para disminuir un poco su importancia, se convino que las *Ventas* obrarían en común, pero sin conocerse unas á otras, y de modo que la policía solamente pudiera averiguar la organización del todo, llegando á penetrar en la *Alta Venta*. Y por lo mismo estaba prohibido á todo *carbonario* de una *Venta* el

(1) Para mejor lograr su objeto, y para atraerse gente militar, la secta había añadido á la organización común de las *Ventas* una organización militar; ó más bien denominaciones militares, como: Legiones, Cohortes, Centurias, Manípulos; y según las circunstancias, presentaba ya la una, ya la otra de esas organizaciones.

»pretender pasar á otra. Esta prohibición era sancionada con la pena de muerte.»

»Todo carbonario debía tener un fusil y cincuenta cartuchos (precaución eminentemente filantrópica), y estar siempre dispuesto á sacrificarse; á obedecer ciegamente las órdenes de sus jefes desconocidos.» Esta poderosa organización, que nos descubre el H. L. Luis Blanc, había sido combinada en la lógia de los Amigos de la Verdad.

Así pues, vemos que detrás de la lógia se halla la tras-lógia, y detrás del francmason, Aprendiz, Compañero, Maestro; y aun detrás de los francmasones de los altos grados, se esconde el francmason carbonario, el hombre de la sociedad secreta y de las *Ventas*. Las lógias que la Francmasonería ostenta encubren las tras-lógias, los grados encubren los grados secretos, la doctrina confesada, la oculta; los ritos y ceremonias grotescas ocultan las tramas tenebrosas; se inventaron esos ridículos secretos para mejor encubrir el verdadero secreto; en una palabra, la Masonería pública, oculta y encubre la Masonería secreta.

Existe unión íntima, pero oculta entre la Francmasonería y el Carbonarismo. Aquella es el cuerpo, este es el alma; la una es el ejército de soldados, la otra el de los jefes; la una es llevada, la otra lleva, guía.

Tal es la inocente Francmasonería que pretende ser calumniada por la Iglesia.

XVI.

A qué prácticas horrorosas se entregan los masones de las lógias ocultas.

Un gran número de estos sectarios, no reparan en sacrilegios ni asesinatos. Durante los trastornos ocurridos en Roma el año 1848, se descubrieron varias reuniones nocturnas, entre otras una en el arrabal del Trastevere, en la que se reunian hombres y mujeres para celebrar lo que llamaban «la misa del diablo.» Sobre un altar alumbrado por seis cirios negros se coloca un copón, en el cual caña uno de los presentes, despues de escupido y pisoteado un Crucifijo, iba á colocar una hostia consagrada, que había ido á recibir el dia antes en alguna Iglesia, ó había comprado á alguna vieja pobre, por dinero como Júdas.

Entoneces principiaba no sé que diabólica ceremonia, cuyo final consistía en sacar cada uno su puñal, y subiéndose al altar, acribillaban á puñaladas el Santísimo Sacramento.—Concluida la misa, se apagaban los cirios.....

Estas prácticas sacrilegas se importaron de Italia á nuestro país; y últimamente se ha descubierto la existencia de una especie de Masonería secundaria, ya completamente organizada, con el único y esclu-

sivo objeto de ocuparse en buscar los medios para destruir la fe del modo más eficaz y seguro.

La secta se divide en pequeñas secciones de doce á quince individuos, para evitar de llamar la atención. Las personas que la componen son hombres de letras, ó por lo menos, gentes que por sus talentos, posición social y fortuna puedan ejercer alguna influencia á su rededor. Los jefes de sección no residen en el punto donde está formada, sino en París, que forma su centro de acción. ¡Horror causa el decirlo! Cada adepto, para ser admitido, ha de traer, el dia de su admisión, una forma consagrada, y pisotearla delante de sus hermanos! Se me ha asegurado que esta secta infernal existe ya en la mayor parte de las grandes ciudades de Francia; y entre ellas se me han señalado París, Marsella, Aix, Avignon, Lyon, Châlons sur Mane, Laval, y esto positivamente.

Tambien se me ha asegurado, como viniendo de un testigo auricular, venerable sacerdote muy digno de ser creido, la verdad del hecho siguiente, que no es más sino la repetición de crímenes de igual índole, cometidos con frecuencia en Italia, de veinte años á esta parte. Un jóven se había hecho admitir en la Francmasonería; y pronto fué juzgado *maduro* para empresas mayores. De la lógia exterior pasó á la secreta, y el mejor dia fué designado para que hiciera desaparecer una víctima de la secta. Se vió precisado á perseguirla por todas partes, hasta que pudo alcanzarla en América. Volvió á Francia atormentado de

remordimientos, y medio decidido á no volver á tomar parte en los *trabajos* de la Masonería secreta. Más pronto se le intimó una nueva orden: era indispensable un segundo asesinato, una segunda venganza. Esta vez se rebeló del todo su corazon, y resolvió librarse de esta tiranía del puñal por medio de la fuga.

Sale, pues, en oculto de Paris, dirigiéndose á Argel; pero apénas llegado á Marsella, recibe un billete *fraternal* que decia: «Sabemos tu proyecto, no nos escaparás; ú obedecer ó morir.» Aterrado, como era natural, vuclve atrás, y se para en Lyon en una posada humilde y poco concurrida. Media hora despues, un desconocido le trae otro billete, en el cual se le decia poco más ó menos lo mismo: «Obedecer ó morir.»

Sale de la posada, y se aleja de la ciudad con el alma llena de arrepentimiento y de terror, y por sendas estraviadas va á buscar un asilo en el monasterio de la Trapa cerca de Belley. Al dia siguiente, nuevo billete, nueva amenaza: «Te seguimos, en vano pretendes escaparnos.» En fin, desesperado, fuera de si y sabiendo por esperiencia que la secta jamás perdona; siguiendo el consejo que le dió uno de los padres trapenses, fué á consultar al sacerdote que me cuenta todo esto, quien ha encontrado medio de hacer perder su rastro á sus terribles perseguidores, confiándole al cuidado de unos intrépidos misioneros.

Este hecho espantoso no es otra cosa sino la ejecucion al pie de la letra de las instrucciones precisas que rigen hoy dia la secta.

Hé aqui algunos de los articulos de esta constitucion secreta, redactada por Mazzini:

«Art. XXX. Los que no obedecieren las órdenes de la secta, ó que divulgasen sus misterios, serán muertos á puñaladas sin remision alguna.

»Art. XXXI. El tribunal secreto fallará la sentencia, y designará uno ó dos afiliados para que la ejecuten inmediatamente.

»Art. XXXII. El que se negase á ejecutar la sentencia, será mirado como perjurio, y como tal, muerto en el acto.

»Art. XXXIII. Si el culpable huyese, será perseguido sin trégua ni descanso, en todo lugar; y deberá ser muerto por una mano invisible, aunque se hallase en el regazo de su madre, ó en el Tabernáculo de Cristo.»

Despues de todo esto, id á afiliaros en la Franc-masoneria.

XVII.

De lo que los Hermanos de las lógiас secretas piensan, dicen y cuentan hacer de sus queridos hermanos exteriores.

- Ellos mismos nos lo dirán: «Las lógiас, dice Piccolo-Tigre, pueden hoy dia criar golosos, pero

»nunca criaran *ciudadanos*. Se come demasiado en la casa de los M.: g.: y M.: R.: H.: de todos los Orientes; pero es como un *lugar de depósito, una yeguada, un centro que debe atravesarse para llegar hasta nosotros*.... Todo eso es demasiado pastoral y gastronómico, pero tiene un objeto que debe ser alentado sin cesar. «Enseñando el manejo del arma vaso en la mano, pronto se logra ser dueño de la voluntad, »inteligencia y libertad del hombre» (y «los hombres libres, los francmasones, ¿qué es de ellos?») Se dispone de él, se le dan mil vueltas, se lo estudia. Se adivinan sus inclinaciones, sus tendencias y sus afecciones; cuando está maduro para nosotros, se le dirige hacia la sociedad secreta, para la que solamente puede ser la Francmasonería una antesala mal alumbrada.» (1)

Siempre es uno vendido por los suyos.

Un francmason que rechace de buena fe todo pensamiento de afiliarse en las sociedades secretas, no es buenamente más que un mason tonto, que no está maduro. Es una especie de hombre de bien «á quien se dan vueltas» para asarlo en el fuego sagrado. Sin duda alguna es muy digno de alabanza por no querer ser asado, y no querer madurar; pero no deja por esto de estar en las garras de las lógiás ocultas, y de buen grado ó á la fuerza tendrá que andar ó morir á la primera indicacion.

(1) Carta á la Venta piamontesa, 18 Enero 1822.

¡Entrad, pues, en el depósito ese! ¡Escojed vuestra puesto en la yeguadal! ¡Id á aprender el manejo del arma con el vaso! ¡Pobres engañados, hé aqui los abismos sangrientos en cuya resbaladiza orilla os hacen cantar y comer!

XVIII.

De cómo esplotan los masones ocultos á los príncipes y nobles que se aflian en la Francmasonería.

Dejémosles á ellos la palabra, y convenzámmonos una vez más de la union fatal que existe entre la Masonería exterior y la Masonería oculta.

Hé aqui cómo se expresa relativamente á los príncipes francmasones, una de las notas secretas que cayeron en poder de la policía romana en tiempo de Leon XIII.

«El simple ciudadano tiene cosas buenas, pero el príncipe mucho más. La Alta Venta abriga el deseo, de que bajo cualquier pretexto, se meta en las élógias al mayor número de príncipes y ricos que pueda ser. No faltan de estos en Italia y en otras partes, que aspiren al honor modesto de los simbólicos mandil y paleta. Halagad á esos ambiciosos de popularidad; ganadlos á la Francmasonería; la Alta Venta verá más adelante lo que pueda hacer de ellos

»en beneficio del *progreso*. Un principe que no tiene
 »esperanzas de reinar, es una ganga para nosotros.
 »Hay muchos en este caso. Convertidlos en franc-
 »masones: *servirán de reclamo á los imbéciles, á los ig-*
»norantes, á los ciudadanos y á los necesitados. Esos po-
 »bres príncipes harán nuestro negocio, creyendo tra-
 »bajar únicamente en el suyo. *Es una magnífica*
»muestra.» (1)

Es más que una muestra; es una protección muy eficaz. Los masones mismos nos lo dicen. «La entra-
 »da de los soberanos en la Orden, es de buen augurio, dice el H.º Jeder, en su Historia de la
 »Francmasonería (pág. 149). Aunque ellos no pue-
 »dan contribuir á la construcción del Templo ma-
 »sonico, aunque nos veamos condenados á sufrir la
 »vista de insignias brillantes colgadas á sus ojales,
 »son muy preciosos para la Orden, bien sea por sus rique-
 »zas, bien sea por su influencia inmensa. Por muy libres
 »que puedan aparecer las asociaciones secretas, to-
 »davia están demasiado bajo la dependencia de la
 »clase superior; no pueden acabar de desarrollarse
 »sino á los rayos del sol, en un cielo sin nubes. Allí
 »donde el principe frunce el ceño, es difícil el que-
 »rer elevarse, mientras se navega á toda vela, desde que
 »se levanta una brisa favorable de la corte. ¡Ojalá perma-
 »nezzcan nuestros augustos huéspedes mudos y silen-
 »ciosos e inactivos como la muñeca de Martin!

(1) Carta á la Venta piamontesa.

Es imposible reirse más libremente de las gentes. Los «pobres príncipes» los altos personajes se han dejado cojer en las redes. «Gracias al hábil mecanismo de la institucion, la Francmasonería encontró en los príncipes y nobles menos enemigos que protectores. Fué del gusto de algunos soberanos, del de Federico el Grande, el tomar la paleta y ceñirse el mandil. ¿Y por qué no? Siéndoles cuidadosamente ocultada la existencia de los altos grados, solamente sabian de la Francmasonería lo que podia enseñárseles sin peligro. No se habian de ocupar de ello, retenidos, como estaban, en los grados inferiores, en los que no veian más que una ocasión de divertirse, alegres banquetes, principios dejados y vueltos á tomar en el umbral de las lógiás, fórmulas sin aplicación en la vida ordinaria; en una palabra, una comedia de signalidad. Pero en estas materias, la comedia toca al drama, y los príncipes y nobles acabaron portenter que proteger con su nombre, y servir ciegamente con su influencia las empresas ocultas dirigidas contra ellos mismos.» Tambien es un mason quien certifica todo esto. (1)

Además encontramos en el Ritual escocés, la fórmula del juramento por el que los Maestres se comprometen á callar, aun á sus Grandes Orientes, lo que estos no deben saber: «Juro y prometo no revelar á persona alguna lo más minimo de nuestros

(1) El H.º Luis Blanc. Historia de la Revolucion francesa, tom. II páginas 82 y 83.

»misterios; ni siquiera al Maestre de toda la Orden,
»mientras no lo vea reconocido en una Alta Venta.»

Escusado es decir que (salvo Felipe Ignaldad) ningun soberano, ningun personaje oficial que entre en la Francimasonería, haya sido, sea ni será *reconocido por las Altas lógias*. En la lista de los grandes maestres ó protectores de la Orden se ven figurar; Luis de Borbón, príncipe de sangre (en 1743) el marqués de Larochefoncauld (en 1777) el duque de Lusembourg (en 1784) José Bonaparte (en 1805) el príncipe de Cambacerés (en 1807) el duque de Choiseul (en 1827) el duque Decazes, el rey Luis Felipe, lord Palmerston, Leopoldo I, rey de los belgas, el príncipe Luciano Murat, el conde de Cavour, etc. La guia masónica indica entre los grandes maestres actuales Jorge V, rey de Hannover, el rey de Suecia, el gran duque de Hesse Darmstadt, el príncipe Federico de Holanda, y el gran duque de Hesse. El rey de Prusia es el protector de toda la Francimasonería alemana.

Estos «augustos huéspedes» de la Masonería, la conocen por lo visto mucho ménos que otros. A ellos es á quienes con más cuidado se ocultan el objeto y el verdadero espíritu de la secta. Conocen sus estatutos; pero esos estatutos solo existen para engañar los tontos que se creen iniciados, y sobre todo para burlar la autoridad pública. Protegiendo la Masonería, creen los príncipes que protejen una cosa buena, y más aun que se protejen á sí mismos.

A veces, sin embargo, llega la dada hasta á ellos,

y amenazan con suprimir la Orden; pero fácilmente se calman sus inquietudes. «Has sucedido algunas veces, » dice el H. Ragon, que delegados del gobierno se han presentado un dia de fiesta masónica, para suprimir, en nombre del soberano, la Masonería en sus Estados. Los oficiales de las lógias los recibian muy bien, y con la mayor candidéz les decian: «Venid, ved y juzgad.» ¿Acaso los iniciaban al grado de Elegido, ó de Kadosch ó de Rosa-Cruz? Se guardaban muy bien; se les recibia al grado de Aprendiz, fraternizaban con los masones, y mediante sus ruegos, «la supresión se anulaba.» (1)

En realidad, hé aqui la suerte que la Masonería, la verdadera Masonería tiene reservada á los principes y á los nobles, el dia en que ella sea más fuerte. «Los principes, los devotos y la nobleza, estos enemigos implacables del género humano, debense aniquilados, (nada menos que esto) y sus bienes entregados á aquellos que por sus talentos, su ciencia y su virtud (es decir, á nosotros masones) son los únicos que tienen el derecho y el poder de gobernar á los demás. (¡Y la igualdad! ¡Y la libertad!) Contra esos enemigos del género humano, tenemos todos los derechos y todos los deberes. Si; todo es permitido para acabar con ellos; la violencia y la astucia; el fuego y el hierro, el veneno y el puñal, el fin santifica los medios.» (2)

(1) Curso filosófico e interpretativo de las iniciaciones antiguas y modernas.

(2) El H. Fichte de la Masonería alemana y universal; Indicación suplementaria, p. 65.

Como se vé, el cariño de la Francmasonería para con los príncipes, los nobles y los ricos, es igual al del lobo para con los corderos. Como se vé, los príncipes y los nobles, y los ricos afiliados en la Masonería, lejos de ver lo que pasa en las lógiás secretas, no ven ni siquiera lo que pasa en las lógiás exteriores. En ellas se les vé á ellos, ó mejor se les enseña á los demás. Se les pone en el mostrador, para mejor atraer parroquianos. Si escuchasen la Iglesia, no caerían en el lazo.

XIX.

Organización pública de la Francmaso- nería exterior.

Esta organización ninguna relación tiene con la que rige en la Masonería secreta; pues esta, ó Carbonarismo, es uno y universal por esencia; tiene un solo jefe; y á este jefe no lo concece, ni sabe quien es. La Francmasonería exterior no es una y universal más que en el fondo, pues en la forma es múltiple. Se cuentan cerca de sesenta diferentes formas de Francmasonería, revestidas de diversos nombres. Así existe el Gran Oriente de Francia; el G.:O.: de Italia; el G.:O.: de España, de Portugal, de los Paises-Bajos, de Sajonia, de Méjico, de la Nueva Granada, del Perú, de Haití, del Brasil, de los Estados Unidos, etc., etc. Existen las

Grandes lógias de Münster, de Escocia, de Dinamarca, de Hamburgo, de Irlanda, de New-York, etc. Hay el *Supremo Consejo* escocés de Francia, los Supr.: Con.: del Gran Ducado de Luxemburgo, de Inglaterra, de Charleston, de New-York, del Brasil, etc. El *Supremo Directorio* helvético, la *Oriental* de Misraim, etc., etc., etc.

Ateniéndonos únicamente al Gr.: Or.: de Francia, diremos que el Gran Maestre, que toma el nombre mismo de Gran Oriente, tiene bajo su obediencia las lógias y talleres de todos los masones que no reconocen el rito escocés ni el rito Misraim. Está asistido por un numeroso consejo, compuesto casi en su totalidad de personajes conocidos é importantes, entre los cuales brilla el por demás célebre Renan, el atrevido blasfemador del cristianismo; tiene el cargo de Gran Canciller. Las lógias y talleres están divididos por provincias ó orientes. De este modo llegan todos los decretos del Gran Oriente á todos los hermanos por vía gerárquica.

Téngase presente, que esto es la Francmasonería exterior, que no tiene el carácter conspirador de la otra; y tenemos que añadir, que si algunos de los grandes dignatarios de la Orden, llegan á ser iniciados en los odiosos misterios del Carbonarismo, es sin que la autoridad llegue á saberlo.

La mayor parte de las lógias llevan nombres increíbles. En la *Guia universal de la Masonería francesa y extranjera* que se imprime en Châlons sur Marne

y se publica en París, en casa del H.^r. Pinon, se encuentra la larga enumeracion de todos esos talleres, de todas esas lógias, con los nombres y domicilios de los Venerables, de los dignatarios grandes y pequeños; H.^r. Primeros Vigilantes; H.^r. Introductores; H.^r. Maestros de Ceremonias; H.^r. Sacrificadores; H.^r. Oradores; H.^r. Maestres de comilonas y banquetes, etc., etc. Tambien se ven los nombres y domicilios de los caballeros Kadosch, Rosa-Cruz, de San Andrés, del Sol, etc., salvo algunas excepciones que la prudencia aconsejó omitir; entre otras el nombre de Renan.

En París y sus arrabales, hay *setenta y una* lógias divididas en cuatro secciones, que se reúnen casi todas una vez al mes en días fijados por la *Guia* indicada.

En estas reuniones tienen lugar los famosos festines, los fraternales banquetes, que forman para el vulgo la verdadera Masonería. Allí se hacen tambien las cuestaciones destinadas á los hermanos necesitados. La Franemasonería ensalza mucho su filantropia, descolorida caricatura de la verdadera caridad. Únicamente la Iglesia sabe amar bien á los pobres.

En los departamentos existen *doscientas cinco* lógias; en la Argelia, *veinte y ocho*. ¡Forman un total de *trescientas cuatro* lógias que trabajan bajo una sola obediencia, para la gloria del Gran Arquitecto y la salvación de las almas!! Además dirige el Gr.^r. Or.^r.

de Francia *treinta y cuatro* lógias en país extranjero.

Hé aquí los nombres de lógias que se leen con mayor satisfaccion: la de los *Admiradores del Universo*; la de los *Filántropos Celosos*; de *San Antonio*; del *Contento perfecto*; de los *Amigos triunfantes*; de la *Clemente Amistad Cosmopolita*; de los *Discípulos de Memphis*; de la *Rosa del perfecto silencio*; de la *Colmena filosófica*; de los *Trinósofos de Berey*, etc., etc. En las provincias tampoco escasean nombres curiosos, y allí se ven florecer las lógias del *Valle de Amor*, del *Candor*, de *Sencillez-Constancia*, de *Escuela de la virtud*, de las *Virtudes reunidas*, etc., etc.

Los ritos escocés y Misraim bautizan sus lógias con nombres ménos ridículos. El rito escocés, contaba en 1856 con *noventa y ocho* lógias: *treinta y cuatro* en París, *cuarenta y tres* en los departamentos, y *veinte y una* en Argel y el extranjero. El rito Misraim parece ménos próspero, á lo ménos segun la *Guía* que tenemos á la vista.

Repito que todos los ritos de la Masonería exterior forman una sola Masonería, y en la *Guía* vemos la lista de los diputados de todas esas Obediencias cerca del Consejo Supremo del Gran Oriente de Francia, y cerca del de igual categoría del rito escocés; y evidente se hace que las Francimasonerías de todo el universo corresponden de igual modo directamente las unas con las otras. Es un tegido inmenso de hilos entrecruzados, aunque distintos y á veces enemigos entre si.

«Aunque desparramados por toda la faz de la tierra, dice el Ritual, forman nuestros hermanos una sola comunidad. Todos ellos están iniciados en los mismos secretos, todos siguen el mismo camino, todos son dirigidos por la misma regla, y en fin les anima el mismo espíritu » (1).... «A cualquier rito reconocido que pertenezca un mason, es H.º. de todos los masones del globo.» (2)

XX.

Si la Masonería ama los pobres como quiere hacerlo creer.

Acabamos de hablar de cuestiones y beneficencia; en efecto, ha logrado la Masonería el hacerse pasar por todas partes como una institución caritativa, buena, eminentemente filantrópica y bienhechora. La Iglesia se dá el título de Madre de los pobres: Yo soy su Madre, dice la Masonería á cada paso.—¿Dice verdad? Tan franca es en esto, como en todo lo demás; y cuando habla á su gusto y placer, se le escapan confesiones repugnantes sobre esta materia.

El H.º. Ragon que nos ofrece la flor y la nata del espíritu masónico, llama á los masones pobres: «esta

(1) Grado de Anciano.

(2) Reglamentos generales de la Masonería escocesa, art. 2.

»asquerosa lepra de la Masonería en Francia.» (1) Y recomienda muy particularmente á todas las lógias, la regla de caridad dada por el H.: Beurnonville: «No presenteis en la Orden más que hombres que »puedan presentaros la mano, pero nunca tenderla »hacia vosotros.»

Otro Hermano, tambien muy competente, el H.: Bazot, habla de los indigentes con unción no ménos evangélica: «El mason mendigo, dice, está sin cesar »en vuestra casa, trás de vosotros en la calle, en las »lógias; es un *génio malhechor* que os acosa por todas »partes, á todas horas. Nada puede librарos de ese »importuno, y su insolencia no conoce límites, ni »obstáculos. Cuando os levantais, en vuestros nego »cios, á vuestra comida, cuando salís, siempre lo te »neis detrás. Más valdria encontrar su mano armada »de un puñal: al ménos podriais oponer vuestro va »lor al hierro asesino. Armado tan solo con su título »de mason, os dice: Soy mason, dadme algo; soy »vuestro hermano, y vuestra ley os manda ser cari »tativo. Dadme, ó de lo contrario publicaré que sois »un mal hermano.»

«Dad, masones, prosigue el *buen Hermano*, pero »preparaos á dar sin descanso: la *emboscada* es per »manente.» (¡la emboscada! ¡qué palabra! ¡qué cinismo!!)

«La culpa de esto la tienen las lógias. Si las ló

(1) Curso filosófico e interpretativo de las iniciaciones antiguas y modernas, pág. 388.

»gias no recibiesen en la asociacion fraternal (!!!)
 »más que hombres honorables, (de modo que para
 »ser *honorable*, preciso se hace ser rico), que tuvieran
 »una posicion independiente por su fortuna ó su tra-
 »bajo, solamente se verian obligadas, ellas y todos los
 »masones, á aliviar infortunios y desgracias interi-
 »nas.» (1)

Hé aquí lo que se llama amar cordialmente los pobres; esta es la buena, la verdadera fraternidad. ¡Pobre filantropia! Por mucho que te afanes en organizar cuestaciones y dar dinero, nunca llegarás á ser ni la sombra de la caridad; no tienes corazon.

XXI.

Cómo la Francmasonería es un poder muy temible.

Su organizacion secreta y pública basta para probarlo hasta la evidencia. Sus hechos lo prueban igualmente: ella se gloria, por medio de la pluma poco discreta de sus más fervientes adeptos, de haber sido, desde hace más de un siglo, la causa ignorada, pero real, de las grandes perturbaciones religiosas que han llenado de espanto el mundo entero, y en particular la Europa.

(1) Código de los francmasones, p. 176 y 177.

Ella se gloria, con pruebas en la mano, de haber engendrado el filosofismo revolucionario del último siglo, y de haber tenido por órganos á Voltaire, Helvécio (1), Diderot, d'Alembert, Rousseau, Condorcet, Mirabeau, Sieyés, la Fayette, Camilo Desmoulins, Danton, Robespierre, Marat, Santerre, Pétion, etc. Se jacta de haber herido de muerte la monarquía cristiana en la persona del desgraciado Luis XVI y de la reina María Antonieta; se jacta de haber promovido en Francia la sangrienta revolución de 89 y 93. El H.^r. Brémond decía al Or.^r. de Marsella: «Cuando, *del fondo de las lógias* salieron estas tres palabras: LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD, la revolución quedó hecha.» Y otro mason, iniciado desde su juventud en los grados más altos de la secta en Prusia, el conde de Tangwitz, hacia la declaración siguiente en 1822: «He adquirido la firme convicción de que el drama principiado en 1788 y 1789, el regicidio con todos sus horrores, no solamente *habían sido resueltos en las lógias*, sino que *veran el resultado de las asociaciones y de los juramentos*.

(1) Muerto el materialista y ateo Helvécio, su viuda devolvió sus insinias á la lógiá de las Nueve Hermanas, á la que había pertenecido el difunto. Se ofreció á Voltaire el *mandil* de Helvécio, y Voltaire, el gran Voltaire, antes de ceñirlo lo besó religiosamente como una reliquia. Voltaire, que se llamaba á sí mismo *Christ-Moque* (burlón de Cristo) no se contentó con haber sido recibido francmason en Inglaterra; su conciencia y su piedad no estuvieron satisfechas hasta que se vió iniciado en la Masonería francesa. En ella fué admitido el 7 de Abril 1778, siete semanas antes de morir, sin llada como preparación á la muerte. Fué aclamado como perfecto mason desde luego, y dispensado de *los pruebas*, porque, dijeron los Hermanos: «sesenta años aconsagrados á la virtud y al génio, bastante lo habían dado á conocer.»

»los.» En fin, el Gran Capítulo de los masones alemanes, alegrándose de los estragos que hacían la incredulidad y la rebelión, que desde Francia se habían propagado ya por toda Europa y hasta en América, esclamaba triunfante en 1794: «Nuestra Orden ha revuelto todos los pueblos de Europa para muchas generaciones.»

La mayor parte de los revolucionarios de 1830 tan profundamente impíos, eran francmasones. Lo mismo fué en 1848, con la única diferencia que en este se disimuló mucho más que en los trastornos anteriores, el lado anti-cristiano.

Casi todos los corifeos de la impiedad contemporánea pertenecían a la Masonería: Mazzini, Garibaldi, Kossuth, Juarez, etc. Verdad es, que la Franmasonería declara altamente ser ella quien prepara y resuelve en la oscuridad de sus lógias la destrucción del catolicismo en Italia, Alemania, Austria, Bélgica, España, Portugal y Méjico.

En todas partes ejerce y ocupa los más importantes puestos: penetra en todos los ejércitos y altos cuerpos del Estado y dirige la mayor parte de los periódicos, da la impulsión que más le agrada a la mayor parte de los gobiernos, y su divisa es siempre la misma: «¡Abajo la Iglesia! ¡Abajo la autoridad! ¡No más sacerdotes! ¡No más Cristo! ¡No más Dios!»

Entiéndase bien, que esto es lo que la Franmasonería entiende bajo esa palabra mágica de *Libertad* que hace relumbrante los ojos ofuscados de todos los

pueblos, como hizo la serpiente del Eden, cuando enseñó á Eva el fruto prohibido.

La Masonería confiesa ella misma encontrarse en vía de progreso y plena prosperidad. Hace poco decía por medio de uno de sus periódicos: «Unos síntomas que no pueden equivocarnos prueban que está muy cercano el dia en que la influencia y poder de la Masonería tomarán un desarrollo considerable en el mundo. La Masonería comprende de cada dia más la importancia de su misión y rechaza lejos de si los embolatorios de que la tenían rodeada las necesidades de otros tiempos.

Está segura del significado de su divisa, y pronto, rasgando el último velo de un vago misticismo, proclamará como principio y base de su instituto la independencia absoluta de la conciencia..... Alegrémonos del triunfo que corona los esfuerzos de nuestros Hermanos: «Por todas partes aparece el signo luminoso del Eterno Jéhovah.» (1)

XXII.

La Masonería, por más que diga, es esencialmente impia, atea y anticristiana.

¿Quién será ese Eterno Jéhovah cuyo signo aparece en todas partes gracias á la Masonería? Ahora lo veremos.

(1) Munto masónico, Agosto 1866 y Febrero 1867.

No hay que equivocarse; el Dios que ella finge venerar bajo la bizarrosa denominacion de Gran Arquitecto de todos los mundos, no es el Dios vivo, único verdadero, Padre, Hijo y Espíritu-Santo, á quien nosotros adoramos; no es nuestro Criador, Señor y Salvador Jesucristo, Dios hecho hombre, único y verdadero Dios, no. Ese Gran Arquitecto es el Dios de Voltaire, el ser supremo de Rousseau, de la Convencion y de Robespierre; es el Dios de los thiofilantropos, el Dios de los nécios cantado por Beranger, el Dios de Renan y de Garibaldi, el Dios de la religion *del hombre honrado*, en fin el Dios que no existe que no ha existido nunca.

Por esto hacen alarde de no tener en cuenta alguna la revelacion y la llegada de Jesucristo al mundo. No admiten la era cristiana, y en todas sus publicaciones, cuentan los años desde la creacion del mundo; segun la era cristiana, nos encontramos en el año 1867; segun la masónica en el de 5867. Esta negacion del cristianismo seriaridicula, si no fuera impia.

La Francmasoneria solamente habla de DIOS para no asustar las masas; se reviste perversamente de ciertas apariencias de religion; tiene un sin número de ceremonias y de ritos; confiere un bautismo á su modo, tiene un matrimonio masónico, un ceremonial para los entierros, etc., todo esto mezclado con invocaciones, bendiciones, incensarios, consagraciones; (1)

(1) Véase el Ritual masónico.

en una palabra, una apariencia de culto. Todo esto para las masas.

Pero en cuanto á los masones de pura sangre, en cuanto á los verdaderos masones, ya es otra cosa; estos no son tan minuciosos; estos niegan rotundamente la existencia de DIOS. Los otros, los que aun no están *maduros*, conservan á menudo con el nombre de DIOS, un sentimiento vago de religion, que en nada incomoda la conciencia, y que causa compasion á los primeros. Cada uno sabe que prácticamente el deismo se parece en todo al ateísmo; es un ateísmo respetuoso y oculto. Y la Francmasonería es deista en este sentido, cuando no es francamente atea. Por eso, las lógiás alemanas hicieron hace poco tiempo la siguiente declaración: «Los francmasones deistas están *muy por encima* de las divisiones religiosas. No solamente hemos de colocarnos por cima de las diferentes religiones, pero si *por cima de toda creencia en un Dios cualquiera*. (1)»

En Francia, hablan idénticamente que en Alemania. Es el grito del corazón. El *Mundo masónico* decía, al discutir el primer artículo de los estatutos de la Masonería, en el que se trata de la existencia de DIOS y de la inmortalidad del alma: «¡Y qué! se dirá, ¿nada se exigirá de un hombre para que sea digno de ser mason?—Nada, solamente que sea hombre honrado.—¡Rechaza la idea de Dios?—Pues presentad-

(1) *Gaceta de los francmasones*, 15 Diciembre, 1863.

de la que deba satisfacer su razon.—¿Duda de la vida futura?—Probadle que la nada es contradictorio.—¿Ignora las bases de la moral?—*Qué importa, si vive y obra como si las conociera y admitiera.*» (1)

Resulta, pues, que la Masonería ya deista, ya atea, es la negacion absoluta de la religion. No soy yo quien dice esto; es Proudhon, el H.: Proudhon: «La Francmasonería, escribia este, es *la negacion misma del elemento religioso.*» Ella no quiere ni DIOS, ni religion; pretende escluirla de la educacion, de las costumbres públicas y privadas, de la vida humana y de la muerte. Sus autores más serios, sobre todo los modernos, están á la cabeza del asqueroso movimiento de ateísmo y materialismo que se viene observando desde algunos años á esta parte; aclaran con verdadera satisfaccion las más atrevidas producciones anti-cristianas, tales como son los periódicos, *La Moral independiente, El Libre Pensamiento, La Libre Conciencia, La Solidaridad.* «Damos la bienvenida, decia un periódico francmason, á todos nuestros nuevos colegas, de los cuales muchos son antiguos amigos nuestros, y tenemos un verdadero placer non consignar, que todos esos periódicos, sin excepcion alguna, son dirigidos por masones, y que estos forman la mayoría entre sus redactores. (2)»

En Bélgica y en todas partes, la Francmasonería

(1) Setiembre 1886.

(2) Mundo masónico; Noviembre 1886.

es, quien produce esa abominable secta de los *solidarios*, así llamada porque se comprometen por pacto formal entre si, á vivir sin religion, y á morir sin sacerdote que les asista, como si fueran perros.

Concederemos que habrá tal ó cual francmason, que no llegue á tal colmo de irreligion; pero tocante á la Francmasonería en sí misma, diga cuanto quiera, es una institucion esencialmente impia, anti-cristiana y atea.

XXIII.

Cómo se consuela la Masonería de sus penas, adorando al sol.

Si señores; al sol, la luna y las estrellas.

En nombre de la ciencia y del progreso de las luces que tiene continuamente en la boca, es cómo la Francmasonería pretende que «DIOS ni se ha demostrado, ni puede demostrarse;» que la moral cristiana que se funda en el temor y en el amor de DIOS, es ridícula, inútil é inmoral; que Nuestro Señor, ó bien no ha existido, ó ha sido un hombre como todos los demás; que ha llegado ya el tiempo de acabar con la Iglesia, con el Papa y con los sacerdotes. Y ¡cosa curiosa! por los senderos de esa que se califica á su propia de ciencia, y por el progreso de las mal llamadas luces, llega la Francmasonería á un tal grado

de estupidez, que sería difícil creer, si no lo patentizase por medio de sus adeptos.

¿Sabéis cual es el Dios hacia el que vuelve sus miradas? Pues es el sol.

Si, el sol, como esos brutos con figura de hombre que se encuentran de vez en cuando en las esferas más bajas de nuestra sociedad deschristianizada.

Y si no lo creéis, escuchad:

Hé aquí, sin quitar ni añadir una sola letra lo que el muy Respetable (!) dice al nuevo elegido para el grado de Maestre, tercero de la gerarquía masónica, en el acto de su iniciacion: «El Adoniram de la »Francmasonería, lo mismo que Osiris, Mithra, Baco »y todos los dioses celebrados en los antiguos misterios, es *una de las mil personificaciones del sol*. En efecto. Adoniram significa en hebreo, vida elevada, »lo que designa la posición del sol respecto á la tierra..... En todas las ceremonias que se celebran en las lógias, encontraréis constantemente el mismo pensamiento. Por esto nuestra sociedad se ha puesto bajo la invocación de San Juan, *es decir de Jaso, el sol de los solsticios*. Y por lo mismo, celebramos *la fiesta de nuestro patrón*, en los dos solsticios del año (21 de Junio y 21 de Diciembre) con un ceremonial completamente (g) astronómico. La mesa á que nos sentamos tiene la forma de herradura, representando la mitad del círculo zodiacal, y en *los trabajos de las mesas* (auténtico) ofrecemos siete libaciones en honor de los siete planetas.»

El H.º Rebold dice que los milagros y los hechos de la vida de Jesús deben explicarse y entenderse como «apariciones solares.» El H.º Gran-Canciller Rénan, declara en la *Revista de los Dos Mundos* (15 de Octubre de 1863) que: «el culto del sol es el único racional y científico,» y que «el sol es el Dios particular, especial, de nuestro planeta». Esto es textual.

Cón qué, ¡el culto del sol? Hé aquí pues el *non plus ultra*, la última palabra de esas inteligencias elevadas que solo hablan de progreso, de luces, de ciencia; y que se intitulan con suma modestia: «Principes sublimes de la verdad!» ¡Hé aquí la piadosa interpretación del Evangelio de San Juan, que hemos visto presentar al profano en las primeras pruebas de Aprendiz! ¡Hé aquí la famosa «luz,» hé aquí «las llamas purificadoras» que el Venerable participa generosamente al Aprendiz! ¡Hé aquí el significado de la «estrella resplandente» y de la banda azul cruzada por el pecho! El culto del sol, el culto perverso de la materia, el dios-naturaleza, ó por mejor decir, un ateísmo tanto más vergonzoso, cuanto va encubierto con el velo de la moral y de la beneficencia; y que no solamente es impio, sino hipócrita; ¡qué castigo para el orgullo de estos *spiritus fuertes*!!!

Y aun se atreve la Francmasonería á llamarse á sí misma; «el origen y fuente de todas las virtudes sociales;» (son palabras del H.º Ragon) y aun más: «la más pura filosofía, la cuna de las fábulas de to-

»dos los cultos, (textual) el pozo en el que parece haberse refugiado la verdad!!!! » ¡Qué impudencia!

¡De este pozo tenebroso es de donde salen, hace cerca de dos siglos, ese torbellino de blasfemias, de impiedades, de mentiras y calumnias contra la Iglesia; de trastornos, de negaciones atrovidas, de destrucciones, «instituciones sordamente ateas, que amenazan la ruina total de la civilización cristiana! Particularmente, de ese pozo han brotado en estos últimos años las blasfemias de Renan y Prondhon, blasfemias satánicas que las lóquias han esparcido en todas partes, y en todas lenguas. De allí es, de donde salen cada día esos poderes de toda especie que se abalanzan sobre Roma, que conmueven los cimientos del Papado, y que quisieran acabar con JESUCRISTO y su Vicario.

En el fondo, constituye el materialismo la doctrina de los francmasones.

XXIV.

Sobre la prensa masónica.

La Masonería despliega una actividad febril en su propaganda; la paz en el celo es carácter distintivo de la verdad; en cambio, lo que caracteriza el error, es la agitación; y la Masonería se agita de un modo prodigioso. Sus medios de acción son muy variados

y poderosos; dispara por todos lados sus tiros contra nosotros. Vamos á demostrarlo, concretándonos á Francia.

Su primera arma es la prensa. Ya hemos visto que indirectamente dirige la mayor parte de los periódicos. Además tiene publicaciones suyas propias, más ó menos perversas, segun su grado de franqueza. En primer lugar citaremos *El Francmagon*, revista semanal, fundada en 1847, en vísperas de la revolución de Febrero, y destinada á *iluminar* la mente, y alegrar el corazón de todos los H.: proudonianos. Se muestra *respetuosa* con la religión, al menos en la forma; es el periódico ortodoxo y místico de la Masonería; tanto, que los francmasones puros y del progreso, la tildan sin compasión con el nombre de *jesuita*.

Luego viene *El Diario de los iniciados*, revista mensual, publicado en dos cuadernos iguales, de los cuales uno lleva el nombre de *La Renaissance* (el renacimiento.) En este no se pronuncia el nombre de francmason ni Francmasonería; es el «cuaderno de la propaganda: propaga la obra de la Masonería, sin nombrarla, para saltear las prevenciones contra ella. (1)» ¡Qué buena fe, qué candor!

Después tiene *El Mundo masónico*, publicación mucho más avanzada, y por consiguiente mucho más *franca*, mucho más *masona*. Ya la hemos citado varias

(1) Número de Enero, 1867.

veces. Hace la guerra á las dos publicaciones antedichas, y las llama retrógradas, formalistas; en cuanto á ella, se declara rotundamente libre-pensadora, independiente, muy superior á toda idea religiosa. Es el campo liberal, que quiere reformar la Masonería exterior, y llegar á suprimir oficialmente hasta el nombre mismo «del Gran Arquitecto del Universo.» Este partido hace grandes progresos, aunque todavía no ha llegado á hacer predominar su opinión. Aunque la mayor parte de masones-jesuitas miren esa fórmula como una mera formalidad tradicional, que deja á todos los H.º. la más amplia y completa libertad de ateísmo, á pesar de esto, están empeñados en suprimirla los masones-liberales, porque encuentran, que esa antigua llama huele demasiado á religión, y puede ofrecer peligros.

La Masonería reclama también como suyos los papeles abominables que antes citamos: *La Moral independiente*, *El Libre Pensamiento*, *La Libre Conciencia*, *La Solidaridad*; y no veo el por qué no cuenta entre sus producciones más puras, ó al menos entre sus más devotos auxiliares, una buena porción de periódicos grandes y pequeños, como *Le Siècle*, *L'Opinion Nationale*, *L'Avenir National*, *Le Temps*, *La Liberté*, *Le Journal des Débats*. Estas hojas, sin embargo, no reconocen la necesidad de poner en sus números la fecha del año 5867. También se apartan discretamente del lenguaje usado entre los H.º. y amigos, ni usan el famoso signo sacramental. (.)

La Revista de los Dos Mundos se encuentra igualmente al servicio de la Francmasonería y de su obra sacrilega. Casi todos sus redactores son racionalistas conocidos ó herejes; algunos son ateos, como Renan, Taine, Littré, etc.

Así, pues, en Francia pertenece á la Masonería una gran parte de la *prensa*; es decir, que es anti-católica, anti-cristiana. ¡Qué peligro tan grande para la fe del pueblo!

Cómo la Francmasonería empieza á apoderarse de la infancia por medio de la enseñanza y la educación.

Esta segunda arma es tal vez más peligrosa que la primera. Parecía como si la Masonería la tuviera un poco olvidada; pero apercibida de ello, forma el plan que vamos á ver.

La Iglesia hace cristianos, y echa los cimientos de la vida religiosa, por medio del bautismo, del catecismo y por la primera comunión. La Francmasonería, que es la *anti-iglesia*, no acepta nada de todo eso, ó por mejor decir, quiere sustituir con una base masónica esta base cristiana. Procura en primer lugar imprimir el sello masónico en los tiernos niños. Tiene para esto una ceremonia de adopción, que se

celebra *bajo el resplandor de la luz masónica*, y dice al infeliz que adopta: «Brille la luz masónica á tus ojos, » como más adelante la haremos brillar para tu entendimiento.» (1) Lo mismo que el niño bautizado se vuelve cristiano y miembro de la Iglesia, así también el niño ó niña adoptados se vuelve *lobezno* ó *lobezna* y miembro de la Masonería. Estos lobeznos, si son pobres, tienen derecho á ser socorridos por los hermanos.

En un hospicio de Avignon presentó un dia una pobre mujer á las Hermanas de la Caridad un niño de once meses, diciendo á la superiora, se encontraba de paso, y pidiéndole algunos remedios para su niño. La religiosa, acariciándole, vió que llevaba una medalla particular colgada al cuello. «¿Qué medalla es esta?» preguntó á la madre. «Es la medalla de los francmasones.» Contestó esta. Y haciéndole la Hermana algunos cargos sobre esto, diciéndole que los francmasones estaban excomulgados, la infeliz contestó sin rodeos: «Si me presento con esta medalla al jefe de una logia, al momento obtendré socorro pecuniario para continuar mi viaje.»

Parece que en algunos arrabales de París es muy considerable el número de esos *lobeznos* entre los hijos de la clase obrera. ¡Pobres niños!

Pero es principalmente por medio de las escue-

(1) El H.º Ragon, Ritual de adopción de los jóvenes lobeznos.

las como la Francmasonería quiere hacerse dueña de los niños. «Debemos preparar el mundo profano »á recibir *nuestros principios*, decía *El Mundo masónico* »(Octubre 5866). Considero la instrucción primaria »como la piedra angular de nuestro edificio.... ¿Debe »suprimirse del programa la instrucción religiosa? »El principio de autoridad sobrenatural (es decir, la »fe), que arranca al hombre su dignidad, es inútil para »conservar la disciplina entre los niños (¡qué carencia »de sentido práctico!) y susceptible de llevarlos al ol- »vido de toda moral (¡qué carencia de sentido moral!) »así pues es indispensable renunciar á ella. Nosotros en- »señaremos los derechos y los deberes en nombre »de la libertad, de la conciencia, de la razón, y más »aun en nombre del solidarismo.» (¡Qué bien se demuestra la jerga revolucionaria, hueca y sonora, y que con grandes palabrotas, no sabe lo que se dice!) «La Masonería debe ser el molde de la moderna so- »ciedad; debe formar los hombres libres. (Ya cono- »cemos esa libertad.) Crear escuelas, sobre todo es- »cuelas de adultos, casas de huérfanos, son los me- »jores medios para vulgarizar la Francmasonería.»

Estos deseos, adoptados por un gran número de lógiás, se han visto realizados y sancionados por un decreto del Gr.º. Or.º. de Francia en Enero 5867, ó en lengua cristiana, 1867. Este decreto expresa: «ha- »ber sido decidido en Consejo, que el Gr.º. Or.º. se »pondría á la cabeza de una obra, cuyo objeto sería »el ayudar y propagar la instrucción primaria, otor-

»gando cada año varios premios y recompensas bien
 »á los maestros y maestras, bien á los alumnos; y el
 »fundar escuelas primarias y clases de adultos, cuan-
 »do las circunstancias lo permitieran.» Luego expone
 dicha circular la organización de la obra, dirigida por
 las lógiás, ó por comités nombrados por ellas; el
 modo de verificarse las suscripciones, y la necesidad
 de desplegar el mayor celo; decidiendo que las re-
 compensas y cédulas de la caja de ahorros irán acom-
 pañadas de una medalla, con la siguiente inscripción:
*«Gran Oriente de Francia, Impulso á la Instrucción Pri-
 maria en nombre de los Masones del Oriente de.....»*

Muy peligrosa es sin duda, la propaganda de las
 escuelas protestantes; pero esta, si no me engaño,
 lo será mucho más.

Para completar la obra, nos anuncia *El Mundo
 masónico* de Enero 1867: «la redaccion de un cate-
 cismo de moral para uso y al alcance de los niños; un
 catecismo que les enseñará á atenerse más bien á
 su conciencia que á la tradicion (es decir, á la reli-
 gion y á la Iglesia); á ser virtuosos por principios,
 (como si los cristianos no fueran virtuosos por prin-
 cipios,) por conviccion, (como si la fe no fuera la
 más seria, la única seria de todas las convicciones,)
 y en fin, con desinterés, (como si la esperanza del
 cielo y el temor al infierno nos impedieran de ser-
 vir y amar á DIOS puramente!)» En el mes de Ju-
 nio de 1867, se concedió un premio de quinientos
 francos para este objeto.

En fin, en Noviembre de 1866, se inauguró por los masones de la Alsacia una *liga de enseñanza* para toda Francia, á ejemplo de la que funciona en Bélgica desde 1864. Esta liga tiene por principio fundamental «de no servir los intereses particulares de ninguna opinión religiosa,» en otras palabras, de suprimir absolutamente la fe en la enseñanza y en la educación. El H.^r. Macé, promotor de esta liga impía, llevaba recogidas ya al cabo de un mes numerosas suscripciones, y *El Mundo masónico* (Febrero 1867) declaraba que: «los masones en masa debían adherirse á esta liga bienhechora, y que las logias deben estudiar en la paz de sus templos (textual) los medios más »á propósito para hacerla eficaz.»

¡Y existen en Francia un millón seiscientos mil masones! juzgad si es químérico el peligro! Ténganlo presente, no solamente los pastores de almas, sino también los padres de familia que conserven en sus corazones la más mínima chispa de fel

XXVI.

Cómo la Francimasonería estiende su alción hasta sobre las jóvenes.

Antes de hablar de la Francimasonería femenina, echemos una rápida mirada sobre una nueva institución masónica, y altamente peligrosa: *las escuelas profesionales* para las jóvenes adultas.

El objeto de estas escuelas es el de ampliar y des-

arrollar la instrucción primaria; y preparar las adultas de la clase obrera acomodada, ó las del pequeño comercio, para las diversas profesiones en que puedan ganarse honradamente la vida.

Nada más útil, nada mejor en sí mismo. Los masones, comprendiendo la influencia importante de la mujer en el mundo, acaban de fundar en París escuelas profesionales, y según dicen, tienen vastos proyectos sobre este particular. Ya se abrieron dos escuelas de estas, y están funcionando bajo la dirección de las logias; teniendo á la cabeza de ellas señoras y maestras de su entera confianza.

Nada tenemos que decir en la parte material de estos establecimientos; la inteligencia y la abnegación pueden, por si solas, obtener resultados serios, y vencer grandes dificultades. Pero lo que nos toca señalar aquí, deplorándolo, es el principio de ateísmo práctico, principio fundamental de la Masonería, que inspira la institución de estas escuelas; es un sistema positivo de indiferencia religiosa; es la presión exclusiva de toda idea de DIOS; tomada como base de la educación. En estas escuelas, está prohibido expresamente el emitir idea alguna de religión, aunque sea vaga y generalmente; y en este punto no lo toman á chanza; hace muy poco tiempo, fué inmediatamente despedida una maestra, á quien por casualidad se le había escapado la palabra de DIOS. En esto se reconoce la tan decantada *tolerancia* de los libre-pensadores.

Estas escuelas son para las muchachas, ante todo una escuela de *moral independiente*. Forman un vive-ro de mujeres libres. *El Mundo masónico* admira y en-salza esta educación. «En cuanto á la moral, (dice en »Setiembre de 1866,) es tan judia como protestante; »es *la moral*, esa moral universal, que toda mujer y todo hombre trae á este mundo;» pero cuya moral, manchada desgraciadamente por el pecado original, necesita de religion, que sin religion no puede haber, no hay moral posible. Y además, ¿qué es la mo-ral, sino el cumplimiento del deber? Y para el hom-bre, ¿no es *el primer deber* en la tierra el de conocer á su DIOS, y amarle y servirle? Esto es lo que hace la religion; y esto es lo que rechaza la Francemasonería; cuya mal llamada moral, es por lo tanto esencial-mente anti-moral.

Ya concurren más de *trescientas* muchachas á las escuelas profesionales masónicas de París. Sobre es-to, exclama el indicado periódico: «¿Qué hacen los »departamentos? ¿Cómo es esto? Despues del ejem-plo que les está dando París, ¿no se encontrarán en »las principales ciudades de Francia algunas muje-res de carácter independiente y bastante libres que imi-ten tan hermosa conducta?»

Estas escuelas son tanto más peligrosas, cuanto es completamente negativo su carácter anti-cristia-no. ¡Ay qué esposas, qué madres de familia nos pre-prepara todo esto!

XXVII.

**De la Francmasonería de adopción ó
Francmasonería de señoras.**

Lo mismo que hay francmasones, hay tambien *francmasonas*. Esto causa extrañeza á primera vista; pues se trata de guardar secretos. Pero los francmasones, segun parece, tienen confianza en *las mujeres que más estiman*, y á las que adjudican el par de guantes que les entregó oficialmente el Venerable, en el dia de su admision.

Esa Masonería femenina parece haber tenido principio hacia la mitad del siglo pasado. Luis Felipe Igualdad, entonces duque de Orleans y Gran Maestre de la Orden, ofreció su par de guantes á madame de Genlis, y dió extraordinario impulso á la Masonería *androgyna*, que significa hombre y mujer. La curiosidad, el atractivo hacia los placeres, y más aun el atractivo hacia lo desconocido é ignorado, el espíritu de irreligion, y el mágico poder del fruto prohibido, hicieron afluir hacia la Francmasonería todas las *damas* que rabiaban por ser *libres*; y desgraciadamente, se vieron en el número de estas algunos nombres muy ilustres. Esto se vé en una carta de la desgraciada reina María Antonieta á su hermana la reina María Cristina, cuya fecha es

del 26 Febrero 1781, en la que le dice: «Creo que os
 »asustais muy demasiado de la Francmasonería....
 »Aqui todos pertenecen á ella..... Estos últimos dias
 »la princesa de Lamballe ha sido nombrada Gran
 »Maestra en una lógia; y me ha contado todas las co-
 »sas bonitas que se han dicho.» ¡Ay pobres señoras!
 Ya entonces les iban preparando el trato que desti-
 na la secta á *los principes, los devotos y los nobles.* (1)

En esta, como en la Masonería masculina, tam-
 poco se dejaban ver las cosas más allá de lo que se
 quería, y la autoridad engañada, no daba importan-
 cia alguna á una sociedad, que para los ojos del pú-
 blico solo se ocupaba de beneficencia y placeres. Pe-
 ro con el velo de réuniones alegres y festivas, encu-
 briá infames misterios; no era, como en la otra Ma-
 sonería, el culto de la venganza; era el culto de la
 voluptuosidad; y tanto más peligroso, cuanto que iba
 unido á ritos misteriosos, sazonado con el secreto y
 favorecido por el espíritu de irreligion tan á la moda
 en el siglo de Voltaire.

La lógia de esas masonas ya no se llamaba lógia,
 sino *Templo del Amor.* ¿Puede darse cosa más pasto-
 ral y tierna? La puerta del *Templo del Amor* se llama-
 ba (por antífrasis, sin duda) la puerta de la *virtud.* (Por
 ella salía esta de fijo, si es que no se había perdi-
 do antes.) El H.º mason, encargado de introducir
 los postulantes, se intitulaba el *H.º Sentimiento* (tal

(1) Véase el capítulo XVIII.

se encuentra escrito en todas letras en el Ritual,) y la Hermana introductora de las aspirantes y suspirantes llevaba el nombre de *H. Discrecion*. El Gr.^{r.} Maes.: preguntaba á la interesada: «¿Qué edad tienes?» La contestación era tan cándida, pero mucho más tierna que la de los masones aspirantes: «tengo siete años,» y la paloma aspirante añadía con un precioso arrullo: «tengo la edad de gustar y de amar.» ¡Qué ternura!

Los masones de este rito eran *Caballeros de la Rosa*, y las masonas *Ninfas de la Rosa*. Estos caballeros y estas ninfas siempre iban de dos en dos en todos los *trabajos* masónicos. El templo estaba lleno de flores y magníficamente adornado; las sesiones eran presididas por un Gran-Maestre y una Gran-Maestra. Aquí ya no había espadas desnudas, ni cuadro de papel, ni caverna, ni lugubres mascaradas. Todo eran viajes sentimentales, juramentos prestados por la aspirante con la más fina galantería. Tomaba asiento en el sitio del Gran-Maestre, y este gran maestro se arrodillaba á sus piés. Pero lo que había de más conmovedor, era cierto viaje á la *Isla de la felicidad*, con el que terminaba la iniciación; allí caía la benda que llevaba la aspirante delante de los ojos, y se encontraba ante un altar, (oh, ¡piedad!) y unas estatuas, ó más bien unos ídolos de Venus y Cupido, patronos del templo, en honor de los cuales ofrecía *puro incienso*.

Seguro es que madame de Lamballe y las se-

ñoras de buena educación solamente veian en todas esas vaciedades, motivo de diversion y de galanterías sin consecuencia alguna; pero para el mayor número, distaban mucho de ser inocentes esas reuniones; y los hombres perversos que dirigian secretamente esa rama del árbol masónico, se servian de ellas, para corromper á la vez inteligencias y corazones, para apartar más y más las mujeres de la religion, de la familia, del respeto á la autoridad y á las tradiciones.

La revolucion francesa anegó en sangre á los Caballeros y á las *Ninfas de la Rosa*.

Bajo el imperio, tomó nuevo auge la Francmasonería semenina; casi todos los oficiales eran masones, y contribuyeron en grande escala á levantar y propagar por toda Europa una institucion que favorecia tan admirablemente sus inclinaciones depravadas é irreligiosas. En 1830, nueva florescencia de francmasonas. La Francmasonería cifra grandes esperanzas en el concurso de las mujeres. «*Cuando se llegará á comprender, esclama el sentimental H. Ragon, que para dar á la Orden un atractivo irresistible y su antiguo explendor, á las costumbres, la pureza (!!!) la verdad limpia de hipocresía, (!!!) á la educación doméstica llena todavía de preocupaciones, su brillo humanitario, es necesario admitir en los trabajos masónicos, aquellas mujeres, que por sus virtudes (virtudes de mujeres libres) honran su sexo y su patria? Con ellas serán más interesantes las*

»sesiones, los discursos que pronuncien (*discursos de mujer libre*) escitarán el estímulo, los talleres se vivificarán, como la naturaleza toma vida en la primavera á los rayos del nuevo sol.» (1) Ya se va demostrando el culto del sol.

En la Masonería femenina, hay como en la masculina, Aprendices, Compañeras y Maestras. Tampoco faltan altos grados, tales como *Maestras perfectas, Sublimes escocesas, Elegidas, Caballeras de la Paloma, Caballeras de la Alegría, Rosa-Cruces ó Caballeras de la Beneficencia, Princesas de la Corona ó Soberanas Masonas*. Desgraciadamente, la *Guia del H.* Pinon guarda discretamente el secreto sobre este ramo palomista de la Masonería.

Tambien tienen sus ritos y su ceremonial especial, como sucede en la Masonería masculina. En el umbral de la *Puerta de la Virtud* está colocada la imagen de madame de Genlis, llamada por la Masonería *La Madre de la Iglesia*. Dicen que esta casta madre ha sido canonizada por Felipe Igualdad.

Lo que es muy curioso, es la advertencia dura si, pero muy justa, que el Gran Maestre dirige á la aspirante, al comenzar las pruebas, sentado aquel con toda majestad al lado de la Gran Maestra. «Le hace ver la gran imprudencia que comete, esponiéndose sola, y sin apoyo alguno en una sociedad, cuyos

(1) Manual completo de la Masonería de adopción, págs. 120 y 121.
LOS FRANCMASES.

*«elementos y costumbres ignora, y en la que puede correr
gran peligro su pudor.» (1)*

Tambien van adornadas las masonas con el famoso mandil. La contraseña general que tienen para reconocerse, es muy sencilla: «Las dos manos una »sobre otra; la derecha sobre la izquierda, y caida »sobre el mandil.» Las Aprendices: «adelantando re- »ciprocamente la mano derecha abierta, con los de- »dos juntos, y poniendo las manos una sobre otra »por la parte interior.» Las Compañeras: «tomán- »ose mutuamente la mano derecha, de modo que los »dos pulgares se crucen, y el dedo del medio tendido »sobre la muñeca.» Las Maestras: «presentándose »mutuamente el indice y el dedo medio de la mano »derecha, poniendo los unos sobre los otros alarga- »dos, de modo que se toquen por la parte interior; »luego apoyando cada una el pulgar de la mano de- »recha en los menudillos de los dos dedos, cerca de »la uña.» Tienen ademas otros signos, para los cuales se necesitan tener dedos de bruja; por ejemplo: «Cojese (¡mútualemente?) la oreja izquierda con el »pulgar y dedo meñique de la mano derecha, tenien- »do el resto de la mano alargado sobre la mejilla» (hasta la otra oreja); «cojese (¡siempre mütua- »mente?) la punta de la nariz con el pulgar y el índice »derechos, cubriendo con el resto de la mano los dos »ojos» (una verdadera proeza); «poner la mano iz-

(1) H. Ragon. Manual completo, etc., págs. 23 y 26.

»quierda sobre la cara, el dedo menique en la boca, »el anular bajo la nariz, el medio y el indice en el »ojo, y el pulgar en la oreja izquierda.» Las dos pa-
labras que parecen ser más del gusto de las masonas
para seña y contraseña, son las de *Eva* y *Babel*, esto
es sin duda, por devoción al fruto vedado, y por un
legítimo horror para la confusión de *lenguas*. Todos
estos interesantes detalles nos los revela el grave
H.^r. Ragon, autor sagrado y oficial.

Esta Masonería está más esparcida de lo que pu-
diera creerse; y cuenta con muchos ritos, ú obedien-
cias: el rito de *Cagliestro*, el rito de las *Damas escocie-
sas de la colina del Monte Thabor*; *El Orden del Palladium*, ó *Consejo soberano de la Sabiduría*; *El Orden de
la Felicidad*; *el Orden de Caballeros y Caballeras del An-
cora*; *El Orden de la Perseverancia*, y otros.

Muchas cosas, y muy curiosas habría que contar
sobre la Francimasonería de señoras. Nos limita-
rémos a citar un solo ejemplo, sacado del citado Ma-
nual oficial. Es el relato del ceremonial usado en un
banquete de hermanas masonas.

XXVIII.

Un banquete de hermanas masonas.

Ya hemos visto que en esta Orden se come y
bebe mucho. Con las señoras es como con los hom-

bres; el banquete, el festín sagrado, el banquete fraternal, el libre banquete es uno de los *trabajos* más serios de la Masonería exterior. Segun los estatutos que estas mujeres fuertes observan religiosamente, «nunca se reunen solas las damas; sino que siempre son ayudadas en sus *trabajos* por masones.» En el *trabajo* de la mesa, se encuentran por consiguiente mezclados masones y masonas. La «sesion es mucho más interesante.» Hé aquí lo que dice sobre esto el Ritual del eterno H.: Ragon:

Primeramente, el festín se llama *lógia de mesa*. «Cinco son los brindis obligatorios. (Al salir de ahí, algo alegres deben estar las hermanas.) Primer brindis. La Gran Maestra dá un golpe; cesa toda masticacion (textual) cada uno se pone en *orden de mesa*, es decir, pone los cuatro dedos de la mano derecha juntos sobre la mesa, con el pulgar separado en el borde de la mesa, formando escuadra. Dice la Gr.: Mtra.: Queridas HH.: *Inspectora y Depositaria*, haced alinear y guarnecer las lámparas para un brindis que vamos á proponeros el Gr.: «M.: é yo.» Las lámparas de estas mujeres libres son los vasos; de ellos sacan la luz, la fuerza y la libertad. *Guarnecer la lámpara* significa llenar el vaso.

«Dicho esto y ejecutado; la H.: Inspectora, después de dar otro golpe, (y bebido un trago?) dice: «Gran Maestra, las lámparas están alineadas y guardadas.»

La G.: M.: da otro golpe y dice: «¡En pié y al

órdjen! ¡puñal en mano!» y cada cual coje su cuchillo con la mano izquierda. ¡Queri.: III.: y muy queri.: II.:, el brindis que tenemos el favor y el honor de echar es para la salud de los reyes-masones; á la salud de personas tan caras á nuestros corazones, debemos juntarnos para *apagar nuestras lámparas* á su gloria!»

»Anunciado esto, la Gr.: M.: manda el ejercicio: »¡mano derecha á las lámparas! ¡Alto con ellas! ¡Apagadlas de un tiron!» (La masona demuestra que de cada vez es más mujer fuerte, apaga su lámpara como un fósforo, y bebe como una cuba. ¡Qué dragones! Si hay *Ninfas de la Rosa* tambien hay *Ninfas de la Lámpara!*)

Pero aun no se concluyó el ejercicio, y la Gr.: M.: prosigue: «¡Lámpara adelante! (es decir, segun lo explica el siel H.: Ragon) cinco veces sobre el corazón, y volverla hacia adelante.—¡Dejad las lámparas! (esto debe efectuarse en cinco tiempos, añade el Ritual.) En fin, se dice cinco veces Eva.» (1)

Tal es el primer brindis, de este belicoso festín. En el quinto, con tanto apagar lámparas, deben encontrarse algo vacilantes las pobres hermanas, y describirán algunas curvas al adelantar la lámpara, «desde el corazón hacia adelante» la vigésima cuarta ó vigésima quinta vez que lo ejecuten. Para volver á sus casas, deberán necesitar el apoyo del brazo fraternal de sus compadres masónicos.

(1) Manual completo de la Masonería de adopción, pág. 35.

XXIX.

Si en la Masonería femenina todo se reduce á festines y diversiones.

El puñal masónico, sacrilego é impio, está siempre oculto bajo las diversiones más ó menos indecentes de esta Masonería androgyna; y las sociedades secretas saben muy bien sacar partido de esas mujeres tontas que se afilan en los grados exteriores, movidas por la incredulidad, el orgullo, la vanidad, el afán de placeres y sobre todo la curiosidad. Como la de los hombres, es la Masonería pública de las mujeres un vivero, en el que la Masonería secreta engorda sus truchas para pescarlas cuando llega el momento propicio. Este llega con la iniciacion de la Maestra masona al grado secreto de *Perfecta Maestra*.

Ante todo, se le exige el juramento terrible que la encadena á la secta para toda su vida. «Juro, dice, »prometo guardar fielmente en mi corazon *los secretos de los francmasones, y de la Francmasonería. Me obligo á ello bajo la pena de ser cortada en pedazos por la espada del Angel exterminador.»*

El Gr., Maestre la proclama en seguida *Perfecta Maestra*, y la dirige estas palabras: «Querida, ahora

»que os hemos iniciado en los arcanos simbólicos de
 »la Masonería; ahora que la luz de la verdad ha bri-
 »llado á vuestros ojos, se han disipado los errores,
 »las supersticiones y las preocupaciones que pudié-
 »rían conservar aun en vuestro cerebro. Un trabajo
 »arduo, pero sublime os ha sido impuesto para en lo su-
 »cesivo (ya llegaremos á ello, atención.) La primera
 »de vuestras obligaciones será la de agriar el pueblo con-
 »tra los sacerdotes y los reyes. En el café, en el teatro, en
 »los saraos, en todas partes, trabajad con esta intención
 »sacro-santa.»

«Solo me queda un secreto que confiaros, y os lo
 »diré en voz baja.» Y le declara que el complemento
 final de la sagrada misión de la Masonería, «es la
 »destrucción total de toda autoridad religiosa y mo-
 »nárquica.»

Se vé, pues, que en esta ridícula iniciación de las mujeres en la Francmasonería, hay algo de muy serio, no solamente en relación á las costumbres, sino también en relación á la fe y al porvenir de la Iglesia. Los sectarios conocen todo el partido que pueden sacar de las mujeres; saben que la mujer lanzada en el camino de la impiedad y de la venganza; es más feroz, más tenaz que el hombre, y va mucho más lejos que él. ¿Es de extrañar, pues, que se alegren de ver mujeres afiliarse en su Orden, y que declarén altamente que: «el fundar lógiás de señoras, »sería dar un paso de gigante en el camino del pro-
 »greso humanitario?» Estas palabras son del *Mundo*

masónico (Octubre 1866). Ya se sabe que su *progreso humanitario* es buena y simplemente el anti-cristianismo.

XXX.

Cómo la Iglesia pronunció con plena justicia su anatema contra la Francmasonería entera sin restricción alguna.

La Franemasonería se dice inocente, calumniada y condenada injustamente por la Iglesia.

La conocemos bastante para apreciar esa pretendida inocencia y esa pretendida injusticia.

¿Cree la Masonería en la autoridad divina del Sumo Pontífice de la Iglesia católica? No. ¿Se somete al Papa en todo, como lo manda DIOS? No, mil veces no. Cree en la divinidad de Nuestro Señor JESUCRISTO? No. ¿Cree en DIOS, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tal cual es, tal cual se ha revelado al mundo, tal, cual quiere ser adorado? No. Así pues y ante todo, es culpable por rebelión, impiedad, herejía y blasfemia; así pues, es anti-católica, anti-cristiana, atea. Así pues, digna es de ser condenada; y cuando lo ha sido por la Santa Sede, ha sido justamente, y muy justamente condenada.

Bajo otro punto de vista, menos exclusivamente cristiano, es la Francmasonería una institución peli-

grosa, perversa, inmoral, contraria á las leyes más elementales de la justicia humana y del buen órden de las sociedades; no solamente en su parte secreta, que repugna á todo hombre de bien, sino aun en su parte pública y exterior, cuyos reglamentos son conocidos y casi del dominio público. Y de esto basta una sola prueba; la del juramento masónico y la pena de muerte que castiga al perjurado. La Francmasonería no puede negar, que al dar el primer paso en la iniciacion, á la puerta misma de las lógias en el grado de Aprendiz, cuando la benda cae de los ojos del candidato, este vé todas las espadas dirigidas á su pecho, y oye á todos los Hermanos exclamar: «¡Dios castigne el traidor!» Y el Venerable añade, despues de haberle tranquilizado: «*Si algun dia hiciérais traicion á la Francmasonería, ningun rincon del mundo os ofrecería guarida contra sus espaldas vengadoras.*» ¿Esto es verdad, ó no lo es? ¿Es verdad, si ó no, que para ser francmason, para ser recibido á ese primer grado de Aprendiz, es preciso prestar el juramento indicado y execrable, que hemos sacado textualmente del Ritual masónico?

Imposible es negar estos dos hechos; pregunto ahora á cualquier magistrado, á cualquier hombre de bien: ¿qué significa una sociedad particular, la cual separada de la sociedad civil, amenaza con la muerte, fria y oficialmente, á todos sus individuos que no permanezcan fieles á sus leyes? ¿Qué es una sociedad particular, que se atreve á decir: «Si me

»sois infiel, no habrá rincon de la tierra que os pueda salvar de mis armas vengadoras?» ¿Qué otra cosa es esa amenaza, sino la del asesinato y homicidio? Pues bien, este es un crimen, que en todos los países civilizados cae bajo la justicia de la ley. ¿Qué significa, pregunto, toda esa innunda amalgama de innobles imprecaciones que acompañan, ó más bien constituyen el juramento masónico? ¿Puede un cristiano, un hombre de bien, un hombre honrado, en conciencia, entregarse cuerpo y alma, bajo pena de muerte á una sociedad cualquiera, fuera de la santa Iglesia? La sociedad que impone á todos sus individuos sin excepción, y que recibe un juramento de esta especie; una sociedad particular, quien, menospreciando las leyes divinas y humanas, se atribuye derechos tan exorbitantes, y en particular el derecho de vida y muerte sobre millones de hombres que la componen, es una sociedad profunda y esencialmente inmoral, y la espada de la Iglesia la hiere con justicia todas las veces que lo hace.

Así, pues, la Masonería rea y condenable bajo los dos puntos de vista de la razon y de la fe, ha sido muy justamente condenada por la Santa Sede, quien en esta circunstancia, como en tantas otras ha cumplido valerosamente la misión saludable que DIOS le ha confiado. Encargada de enseñar los pueblos, de proclamar y defender la verdad, de juzgar, quitar la máscara y condenar y perseguir el error y el mal, la santa Iglesia ha lanzado solemnemente sus anatemas

contra la Francmasonería en todos sus grados y bajo todas sus formas. Ha *excomulgado*, es decir arrojado de su seno, á todos los cristianos, *fueran quienes fueran*, que se atrevieran á afiliarse en ella, á pesar de la prohibición formal.

Todo francmason está pues excomulgado y muy justamente excomulgado: los Aprendices como los Gran Orientes y los Gran Maestres; los grandes personajes como los pequeños; las masonas como los masones, los afiliados en las lógiás exteriores, como los de las ocultas.

XXXI.

Condenaciones formales de los Sumos Pontífices contra la Francmasonería.

Nuestro Señor JESUCRISTO ha dicho en el Evangelio: «Si alguno no escuchare la Iglesia, sea para vosotros como un pagano.» Y por esto la Iglesia, por la grande voz de los Papas, ha condenado formal y solemnemente la Francmasonería.

Ya en la primera mitad del siglo pasado, cuando la Masonería se organizó más abiertamente en Europa, la condenó el Papa Clemente XII por una Bula del dia 27 Abril 1738. «Considerando, dice el Papa, »los grandes males que estas sociedades clandestinas »Nos hacen temer, ya para la tranquilidad de los Estados, ya para la salvación de las almas; después

»de oido el parecer de nuestros Venerables Hermanos los Cardenales; por nuestro propio impulso y »por la plenitud del poder Apostólico, hemos decidido y decretado que las citadas asociaciones, asambleas »o reuniones de *francmasones*, tomen el nombre que »quieran, deben ser condenadas y proscritas, como »las condenamos y proscribimos por la presente »constitución, cuyo efecto debe durar perpetuamente.

»A estos fines, añade, en virtud de la santa obediencia, prohibimos á todos los fieles cristianos, y »á cada uno de ellos en particular, de cualquier estado, dignidad ó condición que sean, clérigos ó seglares, regulares ó seculares; de establecer, propagar, »favorecer la sociedad llamada de los francmasones, »ni recibirla en sus casas, agregarse á ella y asistir á »sus reuniones; *bajo pena de excomunión, incurriendo* »*en ella por el mero hecho, sin nueva declaración, y reservada especialmente á Nos y á nuestros sucesores, de modo que nadie pueda absolver de ella, sin nuestra autorización, excepto en el artículo de la muerte.*»

En tiempo del Papa Benedicto XIV, quisieron algunos hacer creer, no estaba ya en vigor la Constitución antedicha, y que los que se afiliase en la sociedad de los francmasones por este tiempo, no incurrian en la excomunión. Despues de examinar seriamente la cuestión, este ilustre Pontífice se apresuró á desengañarlos, y por su Bula de 18 de Mayo de 1751, confirmó la Constitución de su predecesor en todas sus disposiciones. «Para que nadie pueda

»acusarnos, dice, de haber faltado á lo que la pru-
»dencia exige de Nos, hemos resuelto renovar la
»Constitucion de nuestro predecesor, copiándola pa-
»labra por palabra en las presentes letras; y así,
»obrando á ciencia cierta, y en virtud de la plenitud
»del poder Apostólico, la confirmamos, renovamos y
»queremos y decretamos sea desde hoy puesta en vi-
»gor, como si fuera publicada por primera vez.»

La sociedad llamada de los carbonarios, que invadió toda la Europa y especialmente Italia á principios de este siglo, era una ramificación de la Francmasonería, como ya hemos visto. El Papa Pio VII espone los principales caractéres de ella en su Bula del 13 de Setiembre de 1821; demuestra su intima conexión con la Orden masónica; indica todos los males que dá lugar á temer para la religiou y para la sociedad cristiana; y demasiado se han realizado estos males desde entonces hasta nuestros días. Por esta Constitucion, impone el venerable Pio VII la misma pena de excomunión, especialmente reservada á la Santa Sede apostólica, contra todos aquellos que se agregasen á ella, ó la favoreciesen de cualquiera manera que fuera.

En 1825, el Papa Leon XII considerando las sociedades secretas en su totalidad, miraba con espe-
»nto todos los males que la religion y el Estado tenian
que temer de ellas; veia con profundo dolor que en
ellas se predicaba la indiferencia religiosa; que se
admitia en ellas hombres de todas religiones y creen-

cias; que se atribuian el derecho de vida y muerte sobre los que violaban los secretos de las lógias, y sobre los que se negaban á ejecutar las órdenes criminales que les eran impuestas; estaba asustado del profundo desprecio que en ellas se profesaba á toda especie de autoridad. En consecuencia de todo esto, por su Bula de 13 de Mayo 1825, renovó de un modo espreso las constituciones publicadas contra las sociedades secretas y en particular contra los francmasones, por sus predecesores Clemente XII, Benedicto XIV y Pio VII; y como ellos, prohibió á todos los fieles de asociarse á ellas, y de formar parte de ellas en modo alguno, bajo pena d' excomunión por el mero hecho, y reservada especialmente á la Santa Sede, de manera que solo el Papa puede absolver de ella, excepto en el artículo de la muerte.

En fin, en su alocución de 25 de Setiembre 1865, Nuestro Santísimo Padre el Papa Pio IX deplora, como sus predecesores, todos los males causados á la religión católica y á la civilización cristiana por las sociedades secretas en general, y en particular por la de los francmasones. Renueva todas las disposiciones contenidas en las constituciones apostólicas de los Papas Clemente XII, Benedicto XIV, Pio VII y Leon XII, y especialmente la pena de excomunión que en las mismas se impone contra todos los que en ellas son afiliados, ó que las favorecen en modo alguno. Exhorta á los fieles que hubieran tenido la desgracia de agregarse á ellas, para que sin dilación alguna las

abandonen para asegurar su salvación, y al mismo tiempo encarece vivamente á los que han tenido la dicha de mantenerse lejos de ellas, á nunca dejarse arrastrar en ese abismo peligroso.

Así pues, la duda ya no es posible; todos los que se afilien en la sociedad de los francmasones incurrirán por el mero hecho de la afiliación, en las penas pronunciadas contra ellos por Clemente XII en 1738; por Benedicto XIV en 1751; por Pío VII en 1821; por León XII en 1825, y por el Papa Pío IX en 1865. Están formalmente excomulgados; no tienen participación alguna en las oraciones de la Iglesia; no deben asistir al santo sacrificio de la Misa, ni á los demás oficios públicos, ni recibir los Sacramentos. Si mueren en este estado, no tienen derecho á sepultura eclesiástica, porque la Iglesia ya no los cuenta en el número de sus hijos.

O católico ó francmason; no hay término medio. «No puede uno ser católico y francmason á un mismo tiempo.» (1)

XXXII.

Lo que nos toca hacer frente á la gran conspiración anti-cristiana.

La Iglesia está constituida de un modo tan fuerte que le basta ser quien es para desbaratar y burlar

(1) Mundo masónico, Mayo 1865, pág. 6.

todas las tramas de *todos* sus enemigos. Seamos pues todos, todos cuantos somos, seamos verdaderos cristianos, seamos verdaderos católicos, y esto nos bastará.

La union hace la fuerza. Nuestros enemigos lo comprenden; su fuerza estriba en su union, y su union está en su obediencia. Estemos pues más unidos que ellos, y para esto, obedezcamos más que ellos. Toda la Iglesia católica se resume en dos palabras: OBEDIENCIA y AMOR. Obedezcamos amando, amemos obedeciendo.

En primer lugar, y sobre todo, obedezcamos *en todo* al jefe de la santa Iglesia, á Nuestro Santísimo Padre el Papa, Vicario de JESUCRISTO, Pastor y Doctor infalible de todos los cristianos.

Para tener la seguridad de obedecer al Papa, obedezcamos á nuestro Prelado, á nuestro Párroco, á nuestro confesor. Obedeciéndoles, no obedecemos á hombres, siuo que obedecemos á DIOS mismo, quien por ellos nos guia, nos perdona y nos hace seguir el buen camino. Tanto como es ciega, loca, absurda, culpable, sacrilega la obediencia masónica, tanto es razonada, razonable, noble, legítima, santa y meritoria la obediencia católica. ¡Qué cosa hay de más hermoso que el obedecer á DIOS!

A la obediencia, unamos el amor. El alma de la union es el amor. Amémonos unos á otros, cristianamente, eficazmente; si somos ricos, amemos los pobres; son nuestros hermanos, y amándolos, asistién-

dolos, es á JESUCRISTO á quien amamos y asistimos en ellos. Amemos nuestros sacerdotes, y tengamos hacia ellos toda clase de respetos; amemos nuestro Obispo, que es el padre y pastor de nuestras almas; y más que á todos, amemos al Papa. Esta es la *verdadera fraternidad*, cuya caricatura impia es la fraternidad de los masones; como su libertad é igualdad son la caricatura de la verdadera libertad cristiana y de la verdadera igualdad. Los hombres solamente son iguales delante de DIOS; no son realmente libres más que haciéndose hijos de DIOS.

La Masonería nos ataca por medio de la *prensa*; vivamos prevenidos; no leamos jamás libros prohibidos, ni malos periódicos. Instruyámonos á fondo de las verdades de la fe; si lo podemos, propaguemos los libros buenos y católicos á nuestro rededor; un buen libro es un pequeño misionero, que muchas veces convierte al que lo lleva.

La Masonería quiere arrebatarnos las almas de nuestros hijos: trabajemos con energía, y del mal saquemos un bien. Redoblemos nuestro celo en salvar y santificar los niños, en instruirlos, en preparar valerosos soldados á la Iglesia. ¡Padres y madres, no olvideis que tenéis cura de almas, y que una educación que no es profundamente cristiana, sería hoy más que nunca un peligro grandísimo para vuestros hijos!

En fin, reanimemos al rededor nuestro el espíritu de familia, que las sectas quieren sustituir con no se qué quimera patriótica, que solo sirve para exaltar

la imaginacion y hacer perder la cabeza. Estemos bien convencidos de que el remedio contra todo el veneno masónico consiste en ser verdaderos cristianos, en oponer al orgullo, la humildad, la obediencia y la fe, en amar verdaderamente á Nuestro Señor JESUCRISTO con todo nuestro corazon, con toda nuestra alma, con todas nuestras fuerzas.

Si no hacemos esto hemos de temerlo todo: si, todo, tanto en este mundo, como en el otro. Si por el contrario, permanecemos fieles á DIOS y á su Iglesia, nada temamos; nuestro es el porvenir.

No hay más que dos salidas: ó la lucha que se prepara es la lucha suprema de la Iglesia, ó no lo es. En el primer caso, la Iglesia, como está predicho, sucumbirá momentáneamente, como JESUCRISTO en el Calvario; y nosotros sucumbirémos con ella; pero, como en el Calvario, quedará vencido Satanás, y toda su tropa irá con él á arder en los infiernos, los francmasones como los otros; nosotros, al contrario, resucitando para siempre en la gloria, iremos al cielo, para reinar allí eternamente con Nuestro Señor JESUCRISTO. En el segundo caso, hemos de mirar la lucha con una confianza aun más alegre: porque el enemigo que nos cierra el camino, podrá conseguir algunos triunfos parciales; pero pronto se disipará la tempestad, como se han disipado antes tantas otras, y aun en este mundo, disfrutarémos nosotros mismos, en union de la santa Iglesia, los beneficios de la victoria y la paz.



En uno y en otro caso, idénticos son nuestros deberes; union, obediencia, fe viva, caridad fraternal, celo por la salvacion de las almas y por la santa causa de la Iglesia.

Peleemos todos el buen combate, bajo la gloriosa bandera de la Virgen inmaculada y de San Pedro.

FIN.

A. M. D. G.

ÍNDICE.

	<u>Páginas</u>
Los francmasones.	
I.—Del nombre francmason.	7
II.—De que hay masones y masones.	8
III.—Cuál es el secreto del alistamiento ordinario en la Francmasonería.	40
IV.—Con qué ceremonias es uno recibido francmason.	43
V.—Primera y terrible prueba del Aprendiz-mason.	47
VI.—Los tres viajes: Segunda prueba del Aprendiz-mason.	21
VII.—Pruebas finales.	24
VIII.—El juramento.	26
IX.—Del grado de Compañero, segundo grado masónico.	28
X.—Del tercer grado. Maestro-mason.	32
XI.—De los altos grados de la Francmasonería.	34
XII.—Del alto grado Juez-Filósofo-Gran-Comendador-Descuidado.	42
XIII.—Del alto grado de Caballero Kadosch.	44
XIV.—Del alto grado de Caballero Rosa-Cruz.	46
XV.—De la verdadera Francmasonería, siempre secreta y oculta.	48
XVI.—A qué prácticas horrorosas se entregan los masones de las logías ocultas.	52
XVII.—De lo que los hermanos de las logías secretas piensan, dicen y cuentan hacer de sus queridos hermanos exteriores.	57
XVIII.—De cómo explotan los masones ocultos a los príncipes y nobles que se utilizan en la Francmasonería.	60
XIX.—Organización pública de la Francmasonería exterior.	62
XX.—Si la Masonería ama los pobres como quiere hacerlo creer.	67
XXI.—Cómo la Francmasonería es un poder muy temible.	71
XXII.—La Masonería, por más que diga, es esencialmente impía, atea y anti-crística.	73
XXIII.—Cómo se consuela la Masonería de sus penas, adorando al sol.	76
XXIV.—Sobre la prensa masónica.	80
XXV.—Cómo la Francmasonería empieza a apoderarse de la infancia por medio de la enseñanza y la educación.	83
XXVI.—Cómo la Francmasonería estiende su acción hasta sobre las jóvenes.	86
XXVII.—De la Francmasonería de adopción o Francmasonería de señoras.	90
XXVIII.—Un banquete de hermanas masonas.	93
XXIX.—Si en la Masonería femenina todo se reduce a festines y diversiones.	99
XXX.—Cómo la Iglesia pronunció con plena justicia su anatema contra la Francmasonería entera sin restricción alguna.	102
XXXI.—Condenaciones formales de los Sumos Pontífices contra la Francmasonería.	104
XXXII.—Lo que nos toca hacer frente á la gran conspiración anti-crística.	107
	111